OCTUBRE 1976

LA SANTA Y DESOLADORA DESOBEDIENCIA DE MONS. LEFEVBRE

Cabildo



ALIADOS CONTRA LA NACION

2da. Epoca – Año I – Nº 3

$ 200.-

Cabildo

POR LA NACION CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año I Nº 3, Buenos Aires
22 de Octubre de 1976
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Juan Carlos Monedero

Colaboradores:
Maurice Bardeche
Horacio Cabrera
Antonio Caponnetto
Mario Caponnetto
José Féliz Carrillo
Domingo Demaría
Jorge Luis Lona
Víctor Eduardo Ordóñez
Blas Piñar

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino - Bolívar 547. En Interior: Distribuidora Río Cuarto - Río Cuarto 3050.

Suscripciones:
6 meses: $ 1.250.
1 año: $ 2.500.

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Editorial

HA llegado el momento de que el zarandeado tema de la violación de los derechos humanos en nuestro país, sea denunciado por nosotros como el pivote de una vasta y nada sutil acción de la izquierda internacional contra la estabilidad del gobierno militar. Y eso, mientras éste sea fiel —como no es pensable siquiera que deje de serlo— a las motivaciones antimarxistas que, entre otras, decidieron a las fuerzas armadas a la ocupación del poder. Toda interpretación distinta de esa bullanguería intencionada e hipócrita sería, a la luz de una abundante experiencia histórica, incurrir en imperdonable estupidez.

Pero, para formular esa denuncia y pasar a la contraofensiva necesaria, son indispensables tres condiciones: realismo, franqueza y valor moral. La primera, para declarar que la Nación se halla en estado de guerra interna y encarnar esa convicción en la conducta total del Estado; la segunda, para reconocer que esas violaciones existen y son fruto lamentablemente inevitable, de una situación no querida ni promovida por la sociedad argentina; la tercera, para afrontar las consecuencias de esa actitud, cualesquiera ellas sean y cualquiera sea el frente afectado. Por ejemplo, un crédito ofrecido con condiciones políticas, un campeonato mundial de fútbol, o la acicalada "imagen" del país en el exterior.

¿Es que acaso hay alguna nación que pueda arrojar la primera piedra? ¿Es que Inglaterra, verbigracia, ha titubeado en recurrir recientemente al Fondo Monetario Internacional en procura de cuatro mil millones de dólares, porque no ha podido concluir con la bárbara sangría que se produce diariamente en su territorio de Irlanda del Norte? ¿Es que empecen a las fluídas relaciones económicas ruso-norteamericanas los genocidios perpetrados por el Estado soviético? ¿Es que no puede exigírsele al Vaticano que retire de la circulación pseudo-pastoral a los sacerdotes que con escarnio de su propio carácter sagrado alientan a la guerrilla criminal, y amoneste o castigue como sea a los Obispos que la amparan o bendicen? ¿Esto último es acaso contrario a nuestra condición de hijos fieles de la Santa Madre Iglesia, penetrada como es sabido por una legión de vicarios del Demonio que, con aire de redentores sociales, mienten la Palabra y ultrajan el Nombre de Dios?

¡Basta ya de falsos pietismos! ¡Basta ya de gazmoñerías diplomáticas! ¡Basta ya de pleitesías a los convencionalismos suicidas! ¡Basta ya de poner el honor de la Argentina en un platillo de la balanza comercial!

Hace pocos días, un par de argentinos descastados testimonió contra nuestra Nación en un obscuro subcomité parlamentario de Washington; cuyos miembros estudian ahora la eventual necesidad de, en resguardo de los derechos humanos aquí conculcados, suspender la ayuda económica norteamericana. Se configuró así, una vez más, la clásica alianza de los milicianos izquierdistas del "antiimperialismo", con el "imperio" ciego que hasta ayer fué objeto de sus odios y hoy es su confortable cobijo. Pocos días después, un Obispo enceguecido por el ideologismo "evangélico" recomendó a su grey la lectura de una Biblia marxista.

Pues bien, aquellos traidores, esos irresponsables y este prelado incalificable, encarnan adecuadamente al enemigo. Al enemigo que hay que vencer para ganar esta guerra en que ellos mismos nos han envuelto. Y para salvar los derechos históricos de la Patria.

Luego vendrá la paz. Y los derechos humanos habrán recobrado su verdadero valor y su sentido. ●

RICARDO CURUTCHET

Primero la Victoria, luego la Paz

CON la voracidad propia del tiempo, el tema de la renuncia del ingeniero Costantini al rectorado de la UBA (13-IX) ya habría pasado a la categoría de hecho deglutido si no fuese que aún no tiene sucesor. De donde se sigue una serie de ambigüedades en lo atinente a hombres y líneas de acción, que no puede remediar la esforzada voluntad de servicio y calidad intelectual del transitorio reemplazante, Dr. Sol L. Rabasa. En efecto, sorprende que logrado por el ministro Bruera el relevo de quien sin duda alguna interfería en los contenidos de su gestión, no haya provisto de inmediato el hombre capaz de secundarla con compenetración y eficacia. Librado así el tema a la deliberación de círculos no precisamente homogéneos, se prolonga peligrosamente la acefalía de una institución que debe ser regida con autoridad plena y estable, así como se abre la posibilidad de una designación tan errónea como la anterior.

Que ella lo fué, lo demuestra, por si cupiese duda, el tenor del discurso conque, quien "no quiso ser un celador del ministro de Educación", agradeció a los comensales del banquete tendido en su honor con motivo de su renuncia. Dijo entonces el ingeniero Costantini que la política oficial tendía a la aniquilación de la universidad argentina; que su autonomía habíase perdido en 1945 y recuperado diez años más tarde con "ese movimiento libertario (sic) que fué la Revolución de 1955", para perderse, por fin, cuando se produjo "la noche de los bastones largos de tan triste memoria". Una verdadera síntesis de errores conceptuales, impropiedad calificativa y falta de realismo político como pocas veces, quizá, haya podido lograrse.

Contrabalbiniparla

Como contrapartida de tanta confusión mental, sorprendente en un varón próximo a la ancianidad, resaltan por su lucidez, transparencia y energía,las declaraciones hechas a través del Canal 2 de La Plata, el 14 de septiembre, por el joven ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, Dr. Jaime L. Smart. En respuesta a preguntas diversas, dejó de lado todo vano ideologismo y enderezó al núcleo de cada cuestión propuesta. Respecto a la carencia de una clase dirigente, indispensable para levantar un país "que está hoy hipotecado", la atribuyó al decaimiento y pérdida de "ese profundo sentido histórico que tuvo la Nación en otros momentos". Sobre la transferencia del poder, dijo: "...hay para varios años de cumplimiento del plan de gobierno implantado el 24 de marzo". Con relación a los partidos políticos y la esclerótica manía de llamarlos a consulta inmediatamente después de haberlos expulsado del poder, tuvo una frase redonda, tanto como una bocha de *"bowling"* asestada al muñeco principal: "No tiene sentido buscar el diálogo con políticos que de alguna manera son los que están señalados en los documentos fundamentales como los causantes del desastre de los últimos tres años". Y acerca de la criminal amnistía del 25 de mayo de 1973, acusó: "... los partidos políticos tienen una gran responsabilidad, porque esa ley de amnistía fue votada por todos los integrantes de las cámaras que componían el Parlamento. Ese y otros hechos que podríamos rememorar en esos tres años, los debemos tener presentes cuando se intenta hablar de diálogo, de intervención de políticos. Creo que esa gente no tiene derecho en este momento, porque son responsables de mucha sangre que hemos visto correr..."

En circunstancias en que la ambigüedad elusiva y el lugar común insubstancial suelen ser tan usuales, este lenguaje llano, directo y veraz, adquiere más relieve aún. Al que se le agrega el hecho de haber sido emitido en la ciudad de los tilos, inocente caja de resonancia, hasta ayer, de la más flatulenta balbiniparla; fenómeno de la naturaleza que, si bien no puede ser disuelto, es perfectamente obturable, cuando se quiere.


La balbiniparla

Dos Poderes Ante una Realidad

A mediados de septiembre los miembros de la JUNTA Militar sentaron a su mesa —esta vez tendida en el edificio Libertad— a los integrantes de la Secretaría Ejecutiva del Episcopado Argentino, monseñores Primatesta, Zaspe y Aramburu. Aunque por su especial carácter no hubo comunicado oficial, no pudo dejar de trascender que, entre otros, se trató el tema de la infiltración marxista en la Iglesia, las exigencias que plantea la represión y la detención y desaparición de sacerdotes católicos. También se supo que, dentro del respeto y cordialidad que personalidades de tan alto rango se debían, hubo cierta tensión; los tópicos abordados no podían dejar de provocarla, habida cuenta de las legítimas perspectivas desde que ambas partes tenían que enfocarlos. Pero esa tensión ha de haber aumentado —bien que sin expresión pública alguna— cuando se conocieron las palabras pronunciadas por Su Santidad Paulo VI, en ocasión de recibir las cartas credenciales de nuestro embajador ante el Vaticano, Dr. Rubén Blanco, doce días después de aquel almuerzo. Porque el Santo Padre usó de un lenguaje sorprendentemente admonitorio en este tipo de ceremonias protocolares: "...como padre común no podemos dejar de participar inten-

Notas Sociales

Viajeros: el ingeniero Ludovico Ivanissevich Machado —ex gerente técnico de Salto Grande, Yaciretá y Corpus— se ha trasladado al Brasil para prestar servicios en Hidroservice, empresa brasileña que, junto con otras, tiene a su cargo las obras de Itaipú.

:amente en la pena de todos aquellos que han quedado consternados ante os recientes episodios, que han costado la pérdida de valiosas vidas humanas, incluidas las de diversas personalidades eclesiásticas". Y agregó esta frase severa y amarga: "Hechos éstos acaecidos en circunstancias que todavía esperan una explicación adecuada". Frente a la contenida y legítima requisitoria papal, nos cabe pensar si es dable dar respuesta satisfactoria a hechos producidos en medio de un combate en que las pasiones humanas desbordan a veces tanto a la autoridad civil cuanto a la religiosa, y violan no menos la sagrada teología que los códigos temporales.

De Como se Fué Musich

Durante los días 10, 13 y 14 de septiembre, el Almirantazgo estuvo en reunión permanente, realizando durante su transcurso un exhaustivo examen de la acción gubernamental. Una de las áreas principalmente analizadas fué, por el estado castrense de su titular, la Cancillería. El contralmirante Guzzetti habría en la ocasión, manifestado su práctica imposibilidad de conducir unitariamente un organismo algunos de cuyos miembros principales —ciertos embajadores, por ejemplo— "puenteaban" por así decirlo, su autoridad, para entenderse directamente con sus "mandantes", en el sentido de determinantes de sus respectivas designaciones. Así Hidalgo Solá, embajador en Venezuela con el aval del radicalismo, quien llamado a Buenos Aires por el canciller para dar explicaciones por haber recibido en Caracas al proscripto Casildo Herreras, se negó a presentar la renuncia que le fué pedida y acudió para evitarla al propio presidente Videla. El ejemplo habría sido suficienemente demostrativo, para los almirantes, quienes habrían resuelto dar amplio respaldo al colega canciller. Pocos días después, cuando el embajador ante la Unión, Arnaldo Musich, recibió en audiencia especial en su sede de Washington al sacerdote norteamericano Weeks, expulsado de nuestro país por sus actividades o conexiones subversivas, el contralmirante Guzzetti repitió lo hecho con Hidalgo Sola. Pero esta vez planteando la alternativa de su renuncia si la de aquel no era aceptada de inmediato.

Sumo Galimatías

Desde hace mucho tiempo tiene curso de acción el propósito de concretar un plenario nacional de secretarios generales de los sindicatos intervenidos, extensible a los delegados regionales de la CGT del interior. Una de las reuniones preparatorias, realizada "con gran reserva", se efectuó el mismo día en que el ministro Liendo definía dos cosas, o tres, en un almuerzo de la Asociación de Dirigentes de Empresa. Una: "el poder sindical como tal es un poder sectorial que no corresponde en ningún estado moderno". Dos. "Habrá dirigentes sindicales que serán desplazados y otros que mantendrán su representatividad". Tres: "No hay fórmula para eso si es que creemos en la democracia hacia la cual vamos a dirigir nuestros esfuerzos". No es fácil sacar conclusiones definitivas de la ambivalencia de estas expresiones. Más clara parece la decisión gremial de realizar aquella asamblea. Hubo al principio una comisión de los "8" que luego fue de 10 y más tarde de 12, la que junto con los 21 que entrevistaron al interventor en la CGT, comodoro Porcile, el 24 de septiembre, designaron una nueva comisión de 5 para organizar dicho plenario. El cual se haría durante el mes de octubre "dentro o fuera de la CGT" —posibilidad esta última que implica la aceptación oficial para fijar la posición del movimiento obrero "en lo político, económico y social". Además de esa tarea, esos "5" mantendrán una comunicación informativa con las delegaciones regionales de la CGT de todo el país.


Alte. Guzzetti: "Fuera Musich"

Se trata como se ve de una danza numérica y conceptual, con confusos personajes participantes. Pero, eso sí, suficientemente alentada por alguien a recomponer el "poder sindical", sin embargo vituperado. ¿Quién? La respuesta es punto menos que imposible. Porque mientras así se estimulaba este ensayo "democrático", voces paralelas ratificaban, como no podía ser de otro modo, el plan económico, y subscribían la derogación de las cláusulas privilegiadas que para los agentes del Estado contienen ciertos convenios de trabajo y otras irritativas modificaciones del régimen laboral (irritativas no siempre quiere decir innecesarias ni injustas). ¿Se entiende? Nada, en términos de política integral. Es decir, en términos de inteligencia coherente para regir sin colisiones de criterio todos los aspectos de la vida social.

Así las cosas, estalla el 5 de octubre un paro total de actividades de los empleados y obreros de Luz y Fuerza, agentes todos de SEGBA, ITALO y Agua y Energía. Aún cuando el hecho se origina confesadamente en la prescindibilidad aplicada a 264 dirigentes gremiales y activistas de la primera de las empresas citadas, es fácil advertir la existencia de otras motivaciones. En primer término el lanzamiento de un


S.S. Paulo VI


Gral. Liendo

plan de agitación sindical en todo el país, formalmente fundado en las consecuencias económico-sociales de la gestión del gobierno militar, pero intencional e ideológicamente dirigido a entorpecer hasta el máximo su labor y el cometido de la responsabilidad asumida el 24 de marzo. Esto está claro. Pero no puede descartarse, asimismo, la posible existencia, en otro ángulo de acción, del propósito de crear condiciones tales que hagan inevitable el endurecimiento político del "proceso".

Ya no las empresas afectadas ni las solas fuerzas del orden, sino el mismo P.E.N. se ha hecho cargo de la resolución del problema, planteado por los huelguistas con una decisión y violencia inusuales y que, según informaciones oficiosas al cierre de esta edición, recién estaría comenzando a ceder. Mientras, otros reclamos (bancarios y telepostales) se muestran en el horizonte y avanzan los primeros conflictos que, en algún caso, ya han hecho necesaria la intervención policial.

El regreso del ministro Martínez de Hoz de su extenuante periplo mundial en busca de apoyos financieros para "reestructurar" la deuda externa (8 mil millones de dólares en total, entre pública y privada, según lo acaba de expresar), no parece así coincidir con un clima interno favorable a la confirmación de los créditos "futuriblemente" ofrecidos y ninguno concretado (excepto uno del Eximbank del Japón por 15 millones de dólares), según se deduce de su conferencia de prensa del martes 19 y también de los magros resultados de la gestión cumplida por el presidente del Banco Nacional de Desarrollo, Carlos Helbling, en Londrés.

El Espectro del Crimen

Mientras tanto, la violencia expande su criminalidad en las zonas urbanas, pese a que, como bien dicen altos voceros militares, la guerrilla no pueda ya intentar siquiera golpes frontales. Testimonio de ello son la virtual terminación de las acciones en los montes tucumanos, junto con la acentuación de viles asesinatos (cabo 1° Enrique Romero, suboficial Andrés Ochoa, Tcnel. Geofredo Peralta Astudillo, sargento 1° Rosario Tejeda, empleado policial Angel Rodríguez, cabo 1° Ariel D. Acuña, gerente de IKA-Renault, Domingo Lozano, capitán de Fragata Juan Jorge Basso, soldado Jorge Acosta, ingeniero Enrique L. Arrosagaray y obrero ferroviario José Lapalma) ocurridos entre el 13 de septiembre y el 18 de este mes, y los gravísimos atentados cometidos en el microcine del Círculo Militar y en el Arsenal Naval de Zarate, con el saldo de 50 heridos en el primer caso y la muerte del soldado Acosta y la voladura del polvorín en el segundo, amén de los daños casi sísmicos producidos en los alrededores.

Se cierra así un nuevo lapso a cuyo término parecería que si bien es excelente estar vocado a ganar la paz, como lo acaba de decir el presidente Videla en la ciudad de Viedma, va a hacer falta una mayor decisión en cuanto a ganar esta inmunda guerra promovida por el marxismo en sus distintos matices; desde el que asesina con alevosía, hasta el que obtiene o concede el *"exequatur"* para editar o leer Biblias Latinoamericanas, "profanadoras de la palabra de Dios". ●

"Las Cenizas de David"

Si el ex-subsecretario de Manrique en el ministerio de Bienestar Social durante la presidencia de Lanusse, iba o no a bordo del jet Falcon que el domingo 8 de agosto explotó en el cielo de Acapulco o se estrelló contra una de sus montañas, es —excepto para él— lo menos importante del caso. Porque, metamorfoseado por la presumible cirugía estética o reducido a cenizas por las llamas sucesivas del accidente y de la higiénica piedad de sus familiares, es decir, vivo o muerto, David Graiver pasará a la historia de la delincuencia financiera como una de sus figuras más memorables. Sí; este vástago de un judío polaco que supo hacerse de una gruesa fortuna entre nosotros, multiplicó la habilidad nativa del progenitor y, en alas del genio lucrante de su raza, expandió su personalidad desde el modesto aunque proficuo negocio inmobiliario hasta el corazón mismo de Wall Street, pasando desde luego y simultáneamente por el comercio, la industria, las comunicaciones, las capitales del dinero internacional, el periodismo de opinión, la banca, la inversión (léase también


David Graiver


Alberto Nadn (preso)

Dijlage tot hot BELGISCH STAATABLAD van 8 februari 1974
SOCIEDADES COMERCIALES 507-1 - 507-10 Handolsvennoolschappen
Nº 507 - 1

"BANCO PARA LA AMERICA DEL SUD"

en neerlandes, holandés "Bank voor Zuid-Amerika" Sociedad Anonima, en Bruselas, Rue de la Loi 36.-

CONSTITUCION

AÑO 1974, 22 de enero.-

Delante mío, ANDRE SCHEYVEN, notario residente en Bruselas.

Han comparecido:

1. M. David Graiver, administrador de Banco, residente en Buenos Aires (Republica Argentina), Sarmiento 372.
2. M. Isidoro Miguel Graiver. administrador de banco, residente en Buenos Aires (Republica Argentina), Corrientes 2037.
3. M. Juan Graiver, administrador de banco, residente en La Plata(provincia de Buenos Aires, Republica Argentina),calle 5, Nº 1.063.
4. M. Jean Stordeur, administrador de sociedades, residente en Ixelles, place, Marie-José 12.
5. Dr. Silvio Becher. economista, residente en Buenos Aires(Republica Argentina), Tucumán 2.163.
6. Dr. Alberto Naón.administrador de banco, residente en Buenos Aires (Republica Argentina), Vidal 1886.
7. Dr. Pedro Jorge Martínez Segovia.abogado. residente en Buenos Aires (Republica Argentina), Rosario 204.
8. M. Edouard Guy Maxime Boula de Marouil,ingeniero,residente en Paris XVIe (Francia) avenida Raphaël 28.

REPRESENTACION

Los comparecientes sub 2, 3, 5, y 7 están aquí representados por M. David Graiver. precalificado conforme procuración del once corriente.
La procuración premencionada permanecerá aqui anexada.
Los comparecientes han pedido levantar un acta, por los presentes, los estatutos de una sociedad anónima, que declaran tener decretada entre ellos como sigue:

TITULO I.- Forma, denominación, sede, objeto, duración.-

Artículo 1º.La sociedad es una sociedad anónima. Ella es denominada en francés "Banque pour l'Amérique du Sud" y en neerlandés, holandes "Bank voor Zuid-Amerika".
La Sociedad podrá hacer uso de esas denominaciones conjunta o separadamente

/////art. 2º.... (2)

La sociedad puede establecer, por decición del consejo de adminis - tración. sedes administrativas,sucursales,agencias y mostradores en Bélgica y en el extranjero.
Todo cambio de sede social será publicado en el anexo del Monitor Belga (Moniteur Belge), por solicitud de los administradores.

Artículo 3º. La sociedad tiene por objeto todas las operaciones de banco.
Ella puede, dentro del cuadro de las leyes y reglamentos registrando la actividad bancaria, hacer todas las operaciones necesarias o útiles a la realización de su objetivo.

Articulo 4º. La sociedad es constituida para una duración de 30 años, datando desde el 22 de enero de 1974.
Ella puede ser prorrogada sucesivamente o disuelta por anticipación, por decisión de la asamblea general deliberante dentro de las formas requeridas para las modificaciones de los estatutos.
Ella puede comprometerse por un término que pase su duración.

TITULO II.- Capital social, aportes, acciones, obligaciones.-

Articulo 5º. El capital social fijado en SESENTA MILLONES DE FRANCOS es representado por sesenta mil acciones sin mención de valor nominal

Articulo 6º. Las sesenta mil acciones son suscriptas en caso especial al precio de mil francos cada una por:

M. DAVID GRAIVER : veinte mil acciones......	20.000
M. ISIDORO MIGUEL GRAIVER: veinte mil acciones	20.000
M. JUAN GRAIVER: diecinueve mil ochocientas cincuenta acciones...........	19.850
M. JEAN STORDEUR : treinta acciones...........	30
Dr.SILVIO BECHER : treinta acciones...........	30
Dr.ALBERTO NAON : treinta acciones...........	30
Dr.PEDRO JORGE MARTINEZ SEGOVIA:treinta acciones	30
M.EDOUARD BOULA de MAREUIL: treinta acciones..	30
Totales : SESENTA MIL ACCIONES...........	60.000

Los comparecientes declaran y reconocen que cada una de esas sesenta mil acciones a sido librada por un depósito de.......francos y que el monto global de esos depósitos se elevan a SESENTA MILLONES de francos,y es depositado en una cuenta especial abierta en el Banco de Bruselas, a nombre de la sociedad en formación.
U..........tion....jus....oc dépôt demeurera ci-annexée.
Soc. c..merc. —— Handelsvonn —— 1er,Trim./1e kwart. 1974.

evasión) de bienes propios y ajenos (tan mal habidos éstos como aquéllos), las sentinas del arte moderno y, como no podía ser de otro modo, la política nacional clandestina y los altos niveles del Estado argentino. Todo un "*curriculum vitae*" que habría de necesitar mucho fuego, aunque sólo fuese simbólico, para ser epilogado condignamente. Toda una trayectoria de realización personal sin alienaciones, cumplida a paso vivo desde el platense cubil paterno hasta la muelle morada aérea de la Quinta Avenida, en sólo treinta y cinco años de su paradigmática edad.

Mucho se ha ocupado la prensa nacional y extranjera de este caso singular, y no hemos de ser nosotros quienes agreguemos datos inéditos sobre la colosal estafa (50, 100, 300 millones de dólares) perpetrada por este íntimo colaborador de Lanusse-Manrique y, Perón-Gelbard; por este munificente anfitrión de altos personajes; por este múltiple socio directo e indirecto, de tanto prohombre rigurosamente actual. Por esta prematura víctima de un aciago destino, llorado con lágrimas impresas por *Correo de la Tarde* y *La Opinión* a las pocas horas de su tránsito al Averno... o Tel-Aviv.

Pero quizá algo podamos contribuir —ya que no lo hemos leído en otra parte todavía— al esclarecimiento público de ciertos aspectos de esta vida hazañosa, relacionados con el interés general y, particularmente, con una empresa que, junto a SEGBA, ocupa *hoy* la primera plana de los diarios a raíz del conflicto laboral que las afecta. Aludimos, claro está, a la Compañía Italo Argentina de Electricidad, S.A., y a las visicitudes en que se vió envuelta allá por el 74 y de las que no acaba aún de salir. Aportamos pues estos datos para la pequeña historia, sintéticamente. El lector sabrá juzgar.

Bruselas "Mon Argent"

A principios de ese año "el grupo Graiver", ya en plena expansión internacional, adquiere en la capital belga el banco *"Pour l'Amerique du Sud"*, mientras presidía nuestra república Juan Domingo Perón y la regía José Ber Gelbard. Por entonces la ITALO ya estaba descapitalizada, técnicamente obsoleta y sujeta a fuertes perdidas financieras. Pero sus acciones continuaban cotizándose, aunque a valores bajos y sólo en las plazas de Zurich, Bruselas y Buenos Aires. Todo esto habría de conjugarse.



El avión

Así fue. Por intermedio de dicho instrumento bancario y al vil precio de 20 millones de dólares, en poco tiempo quedaría en manos del "grupo Graiver" (adítense los nombres de Gelbard, Madanes, Broner, Warroquiers) la mayoría de las acciones de la empresa. Estamos en junio y Perón ya está llegando al final de sus días, que se cumple el 1° de julio. La vicepresidenta convertida en "la presidente" asume el sillón vacante y Gelbard continúa en el ejercicio del poder. Y también en el de su imaginación lucrativa.

En consecuencia, ya había concebido la operación: el Estado argentino compraría la totalidad de aquellas acciones por un valor de 320 millones de dólares, al contado y con libre remesa al exterior.

El 15 de octubre "la presidente" recibe un decreto, ya refrendado por Gelbard, disponiendo dicha compra. Y el día 17, ante la multitud peronista y desde los balcones de la casa Rosada, anuncia con el más exaltado de sus registros vocales la "argentinización" de la compañía eléctrica. Para destacar ese carácter cabe agregar que si del lado del Estado se hallaban ubicados Gelbard, como ministro de Economía y Broner, como presidente de la CGE, del otro actuaba el consuegro de éste, Kurlat, como director ejecutivo de la ITALO. La cadena pues, no carecía de eslabones. Pero pocos días más tarde Gelbard tenía que renunciar y el negocio de los 300 millones de dólares de diferencia, quedaría de hecho sin efecto.

Lo que sigue es parte de la misma historia, aunque otro capítulo y de distinta naturaleza: en noviembre de 1975 el procurador general del Tesoro aconsejó la nulidad de la concesión, que fue luego decretada por el Poder Ejecutivo, y actualmente se discute el valor real del activo físico de la empresa.

El documento que se inserta en esta página corresponde al acta de constitución del banco fallido, y su conocimiento no carece de interés, sobre todo para los lectores que no ignoran quién es quién en la Argentina. •

Del Honor Militar a la Virtud Política

Felices los que han muerto por la patria carnal
más siempre que haya sido en una guerra justa

Charles Péguy

QUIENES, con justa razón, pudieron considerar agotada la vena heroica en la Argentina tras un siglo de liberalismo burgués y retórica utilitaria —declamados incluso desde los mismos ámbitos militares— vieron en estos días una realidad distinta, algo así como el despertar de un viejo estilo que ya parecía olvidado para siempre.

En rigor lo que ocurrió el 24 de setiembre no fue más que la expresión formal y pública de algo que comenzó hace tiempo en las calles ensangrentadas y culminó en los cerros tucumanos.

El Ejército honró sus muertos, condecoró sus heridos. Y lo hizo de la única manera en que ello era posible: con el laconismo propio de su estilo, con la impostación católica y mariana que le es natural porque le viene de su propia raíz.

Y aquí no valen retóricas, ni Actas, ni Objetivos, ni procesos. El Ejército adquiere naturalmente su tono singular y distintivo, su aire de epopeya que "a costa de su sangre ha mantenido la amada libertad suya primera" (Cervantes *La Numancia*).

Es que hay virtudes que subyacen dormidas, ocultas hasta el momento en que una circunstancia definitiva y única las hace resurgir. Viejos hábitos de los cuales ya casi no queda conciencia, hasta que la conciencia es herida de golpe y estremecida. Trozos de un tiempo antiguo desgajados de lo cotidiano hasta que suena la voz oportuna y exacta que vuelve a insertar el tiempo eterno en el nuevo.

Pero este espíritu no quedó limitado al Ejército. Como cabía esperar, puesto que lo militar tiene de suyo rango de norma arquetípica, él se ha extendido a toda la Nación o a gran parte de ella penetrándola saludablemente, y como despejando el enrarecido aire de zafiedad y plebeyismo que fue norma en los últimos tiempos de la vida pública argentina.

Ha quedado demostrado, sin lugar a dudas, que no poca de la pasada gloria está viva entre nosotros y que la específica virtud militar —la fortaleza— tiene aún raíces profundas y verdaderas. Con lo que hemos visto despuntar la Esperanza...

Pero esta fortaleza —cuya proyección política es decisiva— no basta por sí sola para restaurar la Nación, que es como decir volver a fundarla, colocarla otra vez sobre sus cimientos históricos.

Hace falta otra virtud, la virtud política por excelencia: esto es la Justicia integrada en la Caridad, la Prudencia que reconoce y aplica lo justo en cada caso.

Sólo así puede edificarse la Ciudad. La ciudad que no es un conglomerado de individualidades aisladas, sin unión, sin nexo alguno, sin referencia alguna al Bien Común, sino la unidad solidaria de hombres concretos, "asociación del bienestar y de la virtud" como enseñó Aristóteles para siempre.

Hace falta la visión política para entender la guerra, incluso para entender que estamos *realmente* en guerra, así, sin eufemismos, sin dudosos giros lingüísticos que pretenden hacernos creer que vivimos una paz que aún no hemos merecido.

La sangre de los muertos está exigiendo todavía que ese sentido final y último de su entrega sea asumido e informe la política. Ya no es posible sostener por más tiempo esa ruptura entre un espíritu militar que asoma en plenitud, con la soltura propia de lo que se posee por naturaleza y una política que no acierta a expresarlo o a fundirlo en una Empresa Nacional. Cuando así ocurra, entonces los versos de Peguy tendrán para nosotros —vivos y muertos— todo su sentido, porque así finalmente el "golpe" se hará Cruzada y la "represión" la Guerra Justa que reclaman los muertos. ●

M.C.

El Gran Ausente

FUERON muchos los que percibieron el pasado 24 de septiembre, en ocasión de condecorarse a los soldados de la Patria que hubieron de destacarse en la lucha contra la subversión marxista, una ausencia a todas luces injustificada: la del primer comandante del Operativo Independencia y vencedor de la guerrilla en los montes del Tucumán, general de brigada Adel Edgardo Vilas. Todo lo que, al respecto, pudiésemos decir no tendría el valor de la carta enviada al general Vilas por una humilde ciudadana de Famaillá, donde estuvo situado el Comando Táctico de Operaciones durante la permanencia de este último al mando de la V brigada de infantería.

Ese día, afirma la carta "...hubo un gran ausente físicamente. Usted, General, pero estuvo presente en la memoria de todos los tucumanos que no olvidan el paso por esta región del primer Comandante del Operativo Independencia. . ." Más adelante continúa: "...esos laureles que los ganó en el combate serán historia, y ella dirá, quizás no lo haga con estas palabras, pero tendrá el mismo significado: en Tucumán, cuna de la Independencia,



tumba de la subversión, el General Adel Edgardo Vilas luchó con el enemigo, con la naturaleza virgen de los cerros, con la guerrilla. . .". El general Vilas no fue condecorado ese día. Quienes le conocen, sin embargo, saben que no necesita de esas condecoraciones para avalar sus méritos castrenses. ●

ECONOMICAS

Un Semestre de "Reorganización"

POCO más de seis meses tiene ya el "proceso de reorganización nacional". No pretendemos abocarnos todavía a la comprobación de sus resultados concretos y definitivos en lo que se refiere a los aspectos económicos de la vida argentina. Eso sí, debemos señalar que seguimos sin entender qué significará la reorganización de la economía nacional. Más claro hubiese sido hablar, desde el comienzo, de "organización", ya que así se habría puesto de manifiesto, por lo menos implícitamente, la voluntad de remover, de una vez por todas, las falencias seculares que acusan las políticas económicas puestas en práctica en todos los tiempos. La existencia y resultados de esas falencias, están comprobadas por la historia.

Desde que se habló de reorganizar, pudo entenderse que el proceso se limitaría a la remoción de los desaciertos posteriores a mayo de 1973, o bien que se intentaría restaurar las prácticas vigentes desde los años 30, o que se pensaba en la "Argentina Feliz", que murió con la crisis mundial de esos años entre otras tantas hipótesis posibles, tantas como etapas reconoce nuestra historia económica. La imprecisión terminológica permitió cualquier suposición —dentro de la extensa gama señalada— y lo que es más grave oscureció, aún para los propios ejecutores, la imagen de las metas perseguidas. Es así como desde el comienzo la confusión campeó en el terreno del pensamiento. Faltó entonces, claridad en las ideas y el proceso anda a los tumbos.

Es innegable que la conducción económica se encontró cuestionada seriamente en los últimos días desde diversos ángulos. Los ataques partieron también desde el seno de las propias Fuerzas Armadas. Los Comandantes Generales y el mismo Presidente de la República, tuvieron que apresurarse en avalar al Dr. Martínez de Hoz. *Ha quedado en claro que el plan económico es el plan de la actual conducción de las tres armas.* Un eventual fracaso del plan será, por ende, el fracaso de las cabezas militares que asumieron la responsabilidad de conducir al país a partir del 24 de marzo de 1976.

Los cuestionamientos recordados no fueron de ningún modo fruto del arbitrio, el apresuramiento o la especulación política de sus autores. Muy por el contrario, durante los seis meses transcurridos la respuesta al pedido de sacrificios por parte de la población puede considerársela satisfactoria, dentro del marco de lo razonablemente previsible. Asimismo las cuentas nacionales reflejan según las interpreta la palabra oficial un cierto aumento de la productividad, saldo positivo en la balanza de comercio exterior, incrementos en la recaudación fiscal, disminución del gasto público y del déficit presupuestario. Se dijo que todo ello era condición necesaria para la reactivación de la economía nacional. Sin embargo, los niveles del salario real continuaron deteriorándose, la tasa del índice del costo de vida experimentó un agudo repunte, la caída del producto bruto interno continúa en igual o mayor medida que la registrada el año pasado, la retracción del consumo de ciertos bienes sigue provocando acumulaciones de stocks, no existen indicios que permitan esperar aumentos en los niveles de la tasa de inversión neta, sea pública, privada o directa de capitales extranjeros. A todo ello cabe añadir que no se ha detenido la expansión de la masa monetaria, tal como se prometió, y para peor, la mayor cantidad de moneda inyectada al sistema continúa orientada hacia destinos que acentúan sus malformaciones. Las nuevas imposiciones, así como el incremento en las tarifas de los servicios públicos, combustibles y de las tasas de interés, dan nuevos bríos a las causas reales de la inflación y del estancamiento. Todo hace pensar que estamos próximos a una nueva verificación del fracaso del dogma liberal, de quien el Sr. Juan Alemann es uno de sus más destacados corifeos, pero que a la vez, hace gala en todas y cada una de sus presentaciones en público, de un estilo político singular, que muchos interpretan como verdaderamente descortés para con los gobernados.

Asimismo, el Secretario de Hacienda es quien particularmente se encarga en poner de manifiesto las confusiones en el terreno de las ideas, a las que hacíamos alusión más arriba. Basta como ejemplo señalar que en las mismas apariciones en que defiende los postulados del credo que profesa, se


Alemann y el dogma liberal...

pronuncia a favor de medidas o determinaciones típicas del "intervencionismo estatal" tan criticado por él y sus cofrades. Otro ejemplo de las incoherencias de quienes confunden las ideas: la de la explicación que ensayó el mismo funcionario, cuando intentó clasificar las cuatro situaciones en que se encuentran las empresas del Estado. Unas, hay que liquidarlas porque son antieconómicas; otras hay que redimensionarlas por cierre parcial; otras hay que privatizarlas, porque nada tienen que ver con los fines del Estado; y por último, las que son y serán estatales porque son servicios públicos o porque (y aquí la sorpresa) por *motivos políticos* no se pueden privatizar. ¿Cuáles son los motivos políticos que pueden prevalecer sobre los presupuestos lógicos en los que se funda la política económica en marcha? ¿En conocimiento de quién están esos motivos políticos? ¿Quién decide cuáles son ellos? ¿No serán motivos políticos útiles para encubrir irregularidades? De todas maneras la clasificación no deja duda alguna de que el margen de discrecionalidad es enorme y que no se actúa en base a las pautas que establece la buena doctrina en lo que se refiere a la función económica del Estado.

Otra demostración de que las dudas sobre la bondad del plan en marcha son legítimas es la agitación laboral reciente, circunscripta por ahora al sector de empleados en las empresas de servicios públicos, pero que puede extenderse hasta el punto de escapar a todo control. La causa de ello reside en que no se ha puesto el mismo énfasis en la tarea de disciplinar a todos los factores de la producción. Si a los especuladores y al sector financiero así como a los agentes del capital extranjero, se les hubiese quitado la posibilidad de beneficiarse con privilegios

improductivos e ilegítimos, pocos argumentos tendrían quienes agitan las banderas de la supresión de privilegios indebidos a través de la modificación de ciertos convenios colectivos de trabajo.

El Ministerio del Planeamiento

Pero todo lo dicho hasta aquí puede ser nada más que la crónica de una etapa que ha tocado a su fin; fin que está pasando desapercibido. No se advierte la significación de la ley 21.431 si no se tiene en cuenta que del artículo de la misma se desprende *un cambio radical en el tipo de organización de la economía argentina*. En efecto, dicha ley consagra un alejamiento del tipo de organización de economía descentralizada, como forma pura, a la par que un acercamiento al tipo de organización de economía centralizada, forma pura que se encuentra en el otro extremo de la clasificación. Este trasvasamiento de la Argentina, de un tipo de organización al otro, supera el campo de la actividad económica e implica una transformación de las concepciones, actitudes y comportamientos sociales y políticos.

El art. 2° de esta ley, que pasa a ser el art. 8° bis de la ley 20.524, llamado de Ministerios, adopta, sin duda alguna, un sistema de "planificación activa", habida cuenta también la magnitud relativa que en nuestro país tiene el sector nacionalizado de la economía (planificación en doble sector o planificación parcial).

Nos encontramos así frente al grado último de intervención del Estado, previo al sistema de planificación integral imperativa vigente en la Unión Soviética.

Sin duda, el modelo de planificación adoptado acarreará una modificación sustancial en las formas y hábitos sociales, económicos y políticos, así como en casi la totalidad de la legislación e instituciones vigentes.

Queda ahora por verse con qué decisión se llevará a cabo esta transformación y en qué grado la misma respetará las instituciones y tradiciones que son esenciales al ser nacional.

La cosa fue más lejos que la partida de defunción que el Dr. Martínez de Hoz le extendió al federalismo económico argentino en su disertación del 29 de setiembre último. Aparentemente el Ministro aceptó incondicionalmente el cercenamiento que a sus facultades y a la filosofía de su plan entraña la ley 21.431. Resulta extraño que aún después de la sanción de dicha ley y en foros internacionales, como ocurrió en la reciente reunión de Manila, se continuara actuando y alegando como si el Ministerio de Planeamiento no existiera o como si no se hubiese entendido cabalmente su significado. Quedan dos interpretaciones posibles frente a la incoherencia que se desprende de dos sistemas vigentes simultáneamente e incompatibles entre sí: o no se comprende el alcance de un órgano planificador, encargado de llevar a cabo la ejecución de un modelo avanzado de planificación, o se ha hecho con el consentimiento de todos, lo del tero: gritar lejos del lugar donde se puso el huevo. ●

INFORMES

Lenín y la Venta de Sogas

"Debo señalar que Lenin predijo todo esto. Lenín, que pasó la mayor parte de su vida en Occidente y no en Rusia, que conocía Occidente mejor que Rusia, siempre escribió y dijo que los capitalistas occidentales harían todo lo necesario para fortalecer la economía de la URSS. Competirán entre ellos para vendernos al precio más barato, para vender más rápido, para que los Soviets le compren a uno y no a otro. Decía: ellos mismos nos traerán todo, sin imaginar qué les espera. Y en circunstancias difíciles, durante un Congreso del Partido en Moscú dijo: 'Camaradas, no se dejen llevar por el pánico: cuando nos vaya muy mal, daremos una soga a la burguesía y ella misma se ahorcará'. Entonces, Karl Radek —es probable que ustedes hayan oído hablar de este hombre espiritual y ocurrente—, le preguntó: 'Vladimir Illitch, ¿dónde hallaremos tanta soga para que se ahorque toda la burguesía? Lenín le contestó sin vacilar: 'La misma burguesía nos la venderá'."

ACABA de publicarse un libro que todos los argentinos patriotas deberían leer. Se llama *"En la lucha por la libertad"* (1) y contiene los dos discursos pronunciados el año pasado por Alejandro Solyenitzin ante los sindicatos obreros norteamericanos. De ahí hemos tomado la cita del epígrafe, y nos parece oportuno iniciar este artículo con algunos párrafos más de esos mismos discursos, que ubican el tema con mucha precisión.

Solyenitzin, después de saludar a sus oyentes en nombre de los trabajadores rusos, les advierte:

"Pero del mismo modo que nos sentimos aliados a ustedes, existe otra alianza. . . A primera vista parece extraña, asombrosa, pero pensándolo bien hasta resulta muy fundada y comprensible. Es la alianza entre nuestros líderes comunistas y vuestros capitalistas. . . Esta alianza no es nueva. El célebre Armand Hammer, que todavía vive, inició esta relación realizando los primeros contactos en vida de Lenín, durante los años iniciales de la revolución. Tales contactos resultaron muy fructíferos y desde aquel entonces prosiguieron a lo largo de cincuenta años, de modo que puede observarse un apoyo ininterrumpido y constante de los hombres de negocio occidentales, quienes ayudaron a los dirigentes comunistas soviéticos en su absurda y torpe orientación económica, que jamás hubiera podido vencer las dificultades que entrañaba sin esa ayuda técnica y material. El mismo Stalin reconoció que dos tercios de todo lo necesario se había recibido de Occidente. Y si hoy la Unión Soviética dispone de un aparato policial y militar poderoso para un país cuyo nivel de vida —según los criterios modernos— es más que pobre, aparato éste capaz de aplastar nuestro movimiento libre en las fronteras del país, debemos agradecerlo a los capitalistas occidentales". (pág. 19)

"Toda la existencia de nuestros esclavistas, desde el principio hasta el fin, depende de la ayuda económica de Occidente. . . La economía soviética posee un coeficiente de utilización extremadamente bajo. Es extremadamente ineficiente. Para lo que aquí se realiza con un pequeño número de hombres y una reducida cantidad de máquinas, nosotros requerimos multitudes de personas y grandes masas de equipo. Por

(1) Emecé Ed., Bs. As., junio 1976

eso. la economía soviética no puede hacer frente a todo a la vez: la guerra, y el cosmos ligado con la guerra, la industria pesada y la industria liviana, y alimentar y vestir a su población. Las fuerzas de toda la economía soviética se concentran en la guerra, donde ustedes no van a prestar ayuda. Y todo lo que hace falta, todo lo que se puede agregar, o lo que hace falta para alimentar al pueblo, o para el resto de la industria, todo lo toman de ustedes. De esta manera, ustedes ayudan indirectamente a los preparativos militares y a la policía soviéticos. . . El presidente de la AFL-CIO, señor George Meany, dijo muy acertadamente, hace poco: no son préstamos los que damos a la Unión Soviética sino ayuda económica. Se concede a un interés más bajo que el que puede conseguir un obrero norteamericano para la construcción de su casa. Es una ayuda directa". (pág. 103-104).

Y concluye Solyenitzin que "si la competencia loca empresaria continúa enviando préstamos y tecnología, y suministrando máquinas excavadoras para nuestros sepultureros" — él teme que los líderes económicos de Occidente le darán la razón a Lenín: venderán a sus verdugos las sogas con que serán colgados.

El problema, evidentemente, es que no solo sufrirían ellos, sino que entregarían al sufrimiento y a la opresión a centenares de millones de inocentes. Además, es posible que esos líderes económicos fueran los que la pasaran mejor bajo el dominio marxista. Los soviéticos podrían seguirlos utilizando como tecnócratas auxiliares. ¿Por que no, si ya lo están haciendo ahora?

Por eso, lo que nos preocupa en relación a la venta de sogas, no es la suerte de los opulentos vendedores, sino *la nuestra*, la de los seres comunes y corrientes, que solo anhelamos poder vivir en modesta dignidad, obedeciendo a Dios en paz. El cumplimiento de ese anhelo es el Bien Común, del cual están hablando a menudo nuestros actuales gobernantes. Pero la cosa es pasar de las palabras a los hechos, y para facilitar esa tarea creemos útil presentar dos ejemplos muy concretos de ventas de sogas al verdugo marxista.

El primero, se refiere a los EE.UU. Lo elegimos porque documenta lo afirmado por Solyenitzin, y presenta con dura claridad lo que significaría para los argentinos subordinar nuestra línea política a la vigente en ese país. El segundo, se refiere a la Argentina, y como se trata de una operación en que hemos entregado sangre además de bienes industriales, tiene una importancia especial como ejemplo.

I) 1972, Estados Unidos: OPERACION TRIGO A LA URSS (Hemos tomado nuestra información de la colección de la revista Time, fuente nada sospechosa de anticapitalismo, ni de inclinaciones por la ultraderecha).

Julio 17, 1972.
En la primera quincena del mes, Kissinger anuncia oficialmente una noticia bomba: la firma de un convenio por tres años, con un importe total de 750 millones de dólares, para la compra de cereales a EE.UU. por la URSS. Se lo define como el mayor negocio de cereales entre dos países que registre la historia, y como concretado en términos extremadamente favorables a los EE.UU. El Secretario de Agricultura, Earl Butz, afirma que "el acuerdo no implica subsidios a los rusos". Se trata de un "avance mayor para la agricultura americana".


Castro-Gelbard: Unidos contra la Nación

Sept. 4, 1972. Empiezan a detectarse en los EE.UU. alarmantes indicios de inflación, por aumento en el precio de los alimentos. Entre ellos, el aumento del pan por disminución del abastecimiento de harina, causado por las ventas de trigo a la URSS.

Sept. 18, 1972. Se descubre que el acuerdo era vender el trigo al precio mundial del momento (u$s 1,63-1,65/bushel) y *subsidiarlo* el gobierno de los EE.UU. a ese nivel si los precios internos subiesen por la demanda rusa. Esta se había convenido en 250 millones de dólares por año durante tres años, pero los rusos, a fines de agosto de 1972, *en menos de dos meses, ya se habían llevado 1.000 millones de dólares de TRIGO.* Semejante operación comando solo fue posible gracias a la eficaz colaboración de las cuatro grandes compañías que controlan el comercio de granos de los EE.UU.: Continental Grain Co., Cargill Inc., Bunge Corp., y Louis Dreyfus Corp.

La enorme y urgente compra era indispensable para la URSS, que estaba sufriendo en 1972 la peor crisis agrícola de la década. Obligadamente, su volumen debía hacer subir a las nubes los precios internos yanquis, pero los soviéticos jugaban sobre seguro: contaban con un precio bajo asegurado vía subsidio oficial por convenio con el gobierno americano, y por otro lado con el apoyo de las grandes compañías, que les permitiría exceder enormemente los límites fijados a ese mismo convenio. De tal modo, el gobierno de los EE.UU. llegó a pagar u$s 0,47 de subsidio por bushel al concluir el saqueo, y en esa fecha el legislador demócrata Charles Vanik denunció que la venta de los 1.000 millones de dólares de trigo a la URSS iba a significarle a los EE.UU. perjuicios por valor de *1.500* millones de dólares.

Los perjudicados, básicamente, fueron los contribuyentes en general y los agricultores americanos. Estos, siguiendo los consejos del Departamento de Agricultura, habían vendido su trigo a las grandes compañías en los comienzos del año, a precios mucho más bajos que los obtenidos finalmente por aquellas, después de embolsarse el precio sostén más los subsidios oficiales. Junto con la URSS, fueron las beneficiarias de "la gran cosecha".

Paralelamente, se registraron dos extrañas coincidencias más: el Secretario Asistente de Agricultura, Clarence Palmby, principal funcionario responsable de las negociaciones preliminares con los rusos, realizadas en abril, renunció en julio para ocupar el cargo de vicepresidente de la Continental Grain Corp. Tres semanas después, otro alto funcionario participante en las negociaciones, Clifford Pulvermacher, dejó también su puesto para ingresar a Bunge Corp.

Oct. 2, 1972. Las declaraciones del ex Secretario Asistente de Agricultura, Clarence Palmby, llamado ante el Subcomité de la Cámara de Representantes encargado de la cuestión cerealera, "invitan al escepticismo". Niega haber proporcionado ninguna información a sus futuros patrones de Continental Corp. sobre los acuerdos que se preparaban. ¿Pero cómo explicar entonces

que dicha compañía se haya comprometido con la URSS —tres días antes de que el gobierno anunciara la operación— a venderle 150 millones de bushels de trigo? Sólo podían hacerlo sabiendo de antemano "que el Departamento de Agricultura les protegería el precio elevando los subsidios a la exportación, tal como lo hizo luego". Y el comentario agrega: "Además, un conocimiento anticipado de las ventas a realizarse le habría dado a Continental un enorme potencial de ganancia. La compañía, sabiendo que no podía perder, podría haber especulado firmemente sobre el futuro precio del trigo. Sus directivos podrían haber dado discretas instrucciones a sus agentes para que compraran todo el trigo que pudieran a los bajos precios entonces vigentes, reteniendo al mismo tiempo el pedido de pago de subsidios hasta que estos subiesen". Concluye '*Time*': "Los rusos hicieron un habilísimo negocio, demostrando íntimo conocimiento del mercado capitalista americano, lo cual les permitió salvarse de una grave crisis alimentaria, a precios de liquidación".

Oct. 30, 1972. Alentado sin duda por el brillante éxito de la "operación trigo", el gobierno norteamericano le pone un corolario que permitirá conceder a la URSS el tratamiento de "nación más favorecida" en materia tarifaria, y además brindarle amplios créditos comerciales financiados por el Banco oficial de Exportación-Importación de los EE.UU. Pero no acaba allí la generosidad de los vendedores de sogas. El acuerdo se completa renegociando la deuda de Préstamo y Arriendo que la URSS mantenía pendiente de pago desde 1945, por un total de *11.100 millones de dólares*. ¿De qué manera? Rebajándola a *722 millones de dólares, a pagar en anualidades iguales, sin interés, hasta el año 2072*. Ahora que se habla de renegociar nuestra deuda externa, no vendría mal sugerirles a los yanquis que alguna vez traten a sus amigos tan bien como tratan a sus enemigos...

Nov. 6, 1972. El tema de la venta de sogas quedaría incompleto si no lo viéramos en su trasfondo político. En la primera semana de noviembre de 1972, Kissinger anuncia el armisticio de Vietnam, por el cual recibirá junto con el representante comunista Le Duc Tho el Premio Nobel de la Paz. Todos ya saben lo que significa el acuerdo en realidad. '*Time*' cierra su comentario citando declaraciones de un experto del Departamento de Estado: "Las cosas no se pueden arreglar a gusto de todos. Thieu sacó lo que le prometimos: ninguna coalición impuesta, y una razonable chance para que Vietnam del Sur sobreviva". Concluía la revista: "no es mucho que mostrar, después de una inversión estadounidense de 10 años de lucha, más de 100.000 millones de dólares y 56.000 vidas. Pero para la mayoría de los americanos será suficiente, si basta para liquidar de una vez la participación de los EE.UU. en la guerra.

Liquidó eso, y al pueblo vietnamita, usado por diez años para ser entregado al final. (Recomendamos al respecto otro documento de lectura obligatoria para los argentinos patriotas, el "*Adiós a Saigón*", de Larteguy. Conocer bien este ejemplo puede ayudarnos a que alguna vez Buenos Aires no termine como Saigón). La catástrofe final vietnamita de 1975 estuvo estrechamente vinculada a la ayuda económica de los EE.UU a la URSS, ejecutada aceleradamente desde


Lenín y la traición de Occidente

1972. Esa ayuda permitió a los rusos concentrar gigantescos esfuerzos en el apoyo militar a Hanoi, al mismo tiempo que los EE.UU. reducían drásticamente el suyo a Saigón.

Dic. 18, 1972. El trasfondo político de la venta de sogas también abarca el interior de la URSS, e influye sobre la suerte de su pueblo sojuzgado, volviéndola más amarga. El sostén económico a los amos del Kremlim les permite organizar tranquilamente una represión cada vez mayor. "*Time*" inicia así un artículo sobre la situación interna rusa: "Aunque la URSS se abre hacia Occidente para concertar tratados de comercio y cooperación los EE.UU. y Europa, el Kremlim parece cada vez más ansioso de impedir que la distensión penetre dentro de las fronteras soviéticas. Desde que Richard Nixon visitó Moscú en mayo último, las tuercas se han ajustado cada vez más sobre las expresiones de disentimiento en Rusia. Ahora, algunos observadores occidentales creen que los soviéticos están iniciando el más masivo sojuzgamiento desde la muerte de Stalin".

II) 1973 hasta la fecha, Argentina: OPERACION AUTOMOTORES Y MATERIAL FERROVIARIO A CUBA.

Agosto 6, 1973. (*La Razón*). El ministro Gelbard anuncia la aprobación, por parte del equipo económico, del otorgamiento de una línea de crédito por 200 millones de dólares a Cuba.

Agosto 27, 1973. (*La Razón*). Gelbard anuncia que el acuerdo podría ser extendido a cinco años más, por un total de *1.200 millones de dólares*, pues la delegación cubana llegada al país ha manifestado especial interés en los productos industriales argentinos.

Enero 24, 1974. (*La Nación*). Hablando ante la prensa extranjera, Gelbard anticipa que están en su etapa final las negociaciones para que las empresas Chrysler, General Motors y Ford exporten más de 42.000 automotores, a proveerse en los próximos tres años. Se refiere también al nacionalismo del gobierno argentino.

Enero 25, 1974. (*La Nación*). El comentario indica que las empresas aludidas por Gelbard ya cuentan con el visto bueno del gobierno de Nixon para exportar a Cuba los automotores en cuestión, y que siguen de esa manera el camino iniciado por Fiat Concord y Mercedes Benz Argentina.

Marzo 6, 1974. (*La Prensa*). En su editorial, se refiere a la "ausencia de todo dato concreto acerca de lo que importaríamos del país del Caribe."

Marzo 8, 1974. (*El Economista*). El semanario señala que ya "el volumen de la operación tiene trazas de alcanzar los 600 millones de dólares en marzo. Con lo cual quedaría comprometida en el primer año la mitad de los suministros previstos para seis". Indica también, tal como "*La Prensa*", que "la economía cubana exhibe un cuadro de ofertas limitado", por lo cual "fundamentalmente la operación se basa en la liquidación de saldos por Cuba en divisas convertibles. Al respecto el convenio estipula lo siguiente: el comprador cubano paga el 15% del precio FOB al embarque, con carta de crédito a la vista. El 85% restante en *ocho años y medio*, mediante 17 pagarés de vencimiento semestral, con intereses de un *6% anual sobre saldos*".

A continuación, el editorial deja planteadas algunas "dudas" sobre la operación cubana, que mantienen hoy toda su vigencia:

"En principio, puede decirse entonces que nuestra masa monetaria ha acep-

tado una expansión de origen comercial estimable en unos m$n 500.000 millones por el momento.

"Inicialmente esto constituye un impulso inflacionario semejante al que se produciría mediante subsidios simples a la industria nacional, aunque sin las perspectivas de amortizar que lógicamente existen en este caso. Téngase en cuenta que lo habitual en este tipo de operaciones son créditos de 180 a 360 días, y muy raras veces arriba de tres años, a menos que intervengan organismos especiales. Los nuestros son de ocho años y medio, y a una tasa de interés inferior a la del eurodólar, que en sí misma puede pasar por un subsidio al comprador medida con las tasas internas corrientes.

"Esta ha sido una operación tan generosa que pone al alcance de los cubanos automóviles, por ejemplo, en condiciones de pago que el comprador argentino no tiene. Podría suceder también que el amplio crédito abierto financie operaciones que la matriz del vendedor no podría realizar por la simple razón de que su gobierno no le ofrece financiaciones tan abundantes. También hay que tener muy presente, diríamos que presentísimo, el hecho de que muchas de las exportaciones convenidas contienen insumos, materias primas o semielaborados, que hemos debido importar nosotros previamente, pagando *"cash"*, o que reembolsaremos en plazos más cortos que los otorgados a la venta del producto final, y con intereses notablemente más elevados."

Mar. 12, 1974. (*La Nación*). "Cuba no adquiere compromisos de compra a los que no pueda hacer frente" dijo anoche el Ministro de Comercio Exterior cubano durante una visita que efectuó a la CGE, donde fue recibido por la comisión directiva presidida por el Ing. Julio Broner. El funcionario agregó: "Nosotros pagamos con divisas de libre convertibilidad. Con lo que obtenemos de nuestras ventas de azúcar al Japón, por ejemplo, podemos pagar los productos industriales argentinos".

(Señalemos desde ya un hecho curioso: los japoneses, los exportadores de autos más audaces y exitosos del mundo, que *ya tenían intercambio con Cuba*, no les venden automotores. Ese "negocio" queda reservado a la Argentina.)

Mar. 22, 1974. (*La Nación*). El "nacionalismo" argentino al atreverse a vender automotores a Cuba, representado por Gelbard, recibe un apoyo sugestivo: "El *Wall Street Journal* observa: que es muy difícil no aceptar los argumentos argentinos en cuanto a que impedir su intercambio comercial con Cuba violaría la soberanía nacional. Las filiales de empresas norteamericanas difícilmente pueden invocar inmunidad con respecto a las leyes de los países en los cuales operan... la pretensión de imponer la política económica de los EE.UU. a las filiales de empresas norteamericanas resulta simplemente incomprensible."

Abr. 3, 1974. (*La Nación*). Alberto Betancourt, representante del gobierno cubano en una reunión sobre comercio exterior realizada en México, declaró allí que "este año la Argentina será el principal suministrador latinoamericano para Cuba, lugar que todavía en 1973 ocupó México. En 1973, agregó, México hizo ventas a Cuba por *13* millones de dólares. En 1974 la Argentina le hará ventas por *200* millones de dólares." (Es decir, el México de Echeverría, que podía considerarse un país procastrista en materia internacional, le vendía a Cuba en 1973, como máximo exportador de América Latina, alrededor de la vigésima parte de lo que le vendería en 1974 la Argentina, agredida salvajemente por la guerrilla pro-cubana).

Abr. 18, 1974. (*La Nación*). Otro apoyo sugestivo al "nacionalismo" gelbardiano: "Philip Caldwell, vicepresidente de operaciones internacionales de la Ford, dijo en Nueva York que las tres principales empresas automotrices norteamericanas están en una posición extremadamente difícil en la Argentina. Expresó que es ridículo desconocer la existencia de Cuba, y que espera que los Estados Unidos abran las puertas al comercio con ese país."

Abr. 19 y 21, 1974. (*La Nación*). La administración Nixon se inclina finalmente ante el "nacionalismo" gelbardiano, anunciando que extenderá las licencias necesarias para que las subsidiarias argentinas de Ford, Chrysler y General Motors exporten vehículos a Cuba. El canciller Vignes, por su parte, en la reunión de la OEA, defiende en relación a Cuba la pluralidad de ideologías como un presupuesto de solidaridad regional, señalando que América no puede atarse a argumentos que pudieron tener vigencia en el mundo bipolar de la guerra fría, pero que ya son obsoletos. Cuba —afirma— no constituye en la actualidad un peligro para la paz y la seguridad en el continente.

(A esa fecha el gobierno argentino sabía perfectamente que la organización liderada por Santucho se había separado de la Cuarta Internacional por lo menos desde Agosto de 1973 —*"El Combatiente"*, N° 86—, y que había pasado a depender estrechamente del aparato subversivo castrista-soviético. Esta situación se siguió explicitando luego cada vez más a través de las propias publicaciones del grupo guerrillero, hasta adquirir una dramática evidencia en oportunidad de la muerte de Santucho y de la captura de importante documentación).

Enero 14, 1976. (*El Combatiente*). Número dedicado al Primer Congreso del Partido Comunista Cubano, con la versión completa del discurso de Fidel Castro. Incluía también un artículo glorificando la invasión cubano-soviética de Angola.

Enero 21, 1976. (*El Combatiente*). "Cuba y el internacionalismo proletario". Artículo firmado por Mario Roberto Santucho, concluye afirmando que "con el ejemplo y el estímulo del Primer Congreso del Partido Comunista Cubano, hermano mayor de las fuerzas revolucionarias y latinoamericanas, las revolucionarios argentinos redoblaremos nuestra dedicación combativa".

Marzo 3, 1976. (*El Combatiente*). Artículo "Los soviets, participación de masas". Declaraciones de Jrisanf Neshkov, Secretario del Presidium del Soviet Supremo de la Federación Rusa: "La democracia soviética es la participación de millones de ciudadanos en el Gobierno". Gran foto de Brezhnev, luciendo sus condecoraciones.

Julio 25, 1976. (*La Nación*). La Semana Política: "Pero como dato final, de lo único que no puede prescindirse en la reconstrucción de este suceso constituido por el abatimiento de una organización subversiva es el señalamiento de que Santucho, la noche del día de su muerte, debía dar una comida con motivo de viajar al día siguiente a Cuba como destino final. Es que con la prueba irrefutable de los pasajes, se pueden extraer algunas nuevas conclusiones ratificatorias de los compromisos vigentes de La Habana, por lo menos con una parte de la subversión operante en la América Latina y se coloca a los países afectados en la obligación de atenerse a los hechos. Esto ya no es una anécdota, es una cuestión de fondo."

Sep. 9, 1976. (*La Razón*). "De acuerdo a importante documentación obtenida en los últimos meses, la denominada JCR, Junta Coordinadora Revolucionaria (integrada por la organización de Santucho, el ELN de Bolivia, Tupamaros de Uruguay y MIR de Chile)... asumió la conducción de la subversión en el cono sur de América, en coordinación con la subversión en escala mundial... todo controlado y dirigido por elementos castristas, versión que los dirigentes del marxismo in-

ternacional consideran más potable para los latinoamericanos".

Entre tanto, paralelamente, ha continuado desarrollándose el otro proceso, que documentamos sólo a través de las informaciones más reciente, para no hacer demasiado largo este artículo:

Julio 13, 1976. (*La Nación*). "Venta de Peugeot a Cuba. SAFRAR, que produce en nuestro país los vehículos Peugeot, concretó la exportación de 126 unidades 404, con motor de nafta a Cuba, conforme con el convenio firmado en noviembre de 1974 con la empresa Trasimport, organismo estatal de ese país. Los coches fueron embarcados en el vapor Cilaos y con ellos se llegó a la cifra de 2.860 unidades. En el documento original se comprometió la entrega de 2.510 vehículos, pero posteriormente esa cifra se elevó debido a pedidos adicionales entre los que se destaca una partida de Peugeot 504 *especialmente equipados para prestar servicios como patrulleros policiales*".

Agosto 6, 1976. (*La Nación*). "El secretario de Desarrollo Industrial anunció que se otorgará por 120 días un tipo de cambio especial a las exportaciones de automotores, que consiste en la liquidación de las divisas por el mercado libre y el otorgamiento de un reembolso del 20%. Se brindarán, además, líneas de crédito para pre y post financiación para la venta al exterior de automotores, ya sean completos o en partes, de hasta el 90% del valor FOB de la mercadería exportada".

Agosto 8, 1976. (*Clarín Económico*). "Se exime a las terminales, además, de la constitución del predepósito de importación encarnado en el BICE (Bono de Inversiones del Comercio Exterior), concesión que implica un notable desahogo financiero."

Agosto 11, 1976. (*Cable Noticias Argentinas*). "En respuesta a otra pregunta, el Secretario de Estado de Comercio Exterior y Negociaciones Económicas Internacionales, Alberto Fraguío, dijo que los contratos formalizados con Cuba han sido provechosos, pues ese país ha cumplido escrupulosamente sus compromisos."

Con esto es suficiente. Hagamos un balance del tema, dejando para más adelante lo que significa para el honor nacional, lo que significa proveer de patrulleros a nuestros asesinos. Hablemos de negocios, por ahora.

"Los contratos han sido provechosos: Cuba paga escrupulosamente", dice el Sr. Secretario de Estado de Comercio Exterior (2) Recordemos al respecto que la URSS también le pagó escrupulosamente a los EE.UU., aquel trigo vendido de modo tan especial. El negocio no estaba precisamente en no pagar, *el negocio era haber comprado de tal manera*.

Para Cuba, el negocio fue comprarnos a tal precio, en tales plazos y a tal interés, que en conjunto significaban *el más generoso subsidio* que pudiera esperar el régimen de Castro. Ahora bien, ese subsidio disfrazado ¿quién lo costeó y quién lo sigue costeando?

Tal como en el caso del trigo yanqui, no fueron las grandes empresas ejecutoras de la exportación. Ellas tuvieron y siguen teniendo su beneficio asegurado, a través de un armonioso mecanismo de apoyos directos e indirectos, recibidos en proporción mucho más generosa de la que suele tocarle al industrial o al productor agrario argentino. La media docena de empresas extranjeras, beneficiarias del 97% de las exportaciones industriales a Cuba, ganaron también, como los cubanos.

El que pagó y sigue pagando la cuenta, en definitiva, es el pueblo argentino. Estamos seguros de eso, y decimos que toda la "operación Cuba" debe ser objeto de la más exhaustiva investigación, tan completa como la que se dedicó a los Villone o los López Rega. Recordemos, además, que se trata de una operación inspirada y formalizada por José Gelbard, cuyos vínculos con el aparato soviético en la Argentina son de dominio público desde los viejos tiempos de la Comisión de Finanzas del Partido Comunista encabezada por Pío Bezrodnick. Es decir, se conoce cuál fue la punta del ovillo de la "operación Cuba".

(Quizás no falte quien diga que esa operación a pérdida se justifica como sostén de una industria que moviliza a tantos miles de obreros. Evitemos la hipocresía. Debe haber unas cuantas maneras mejores de apoyar a la industria nacional —y en este caso, a su racional redimensionamiento— que obsequiando beneficios a Detroit y La Habana.)

Y por último, hablemos del honor, pues sería grave olvidar que también está en juego, en este asunto sórdido. Hemos sido atacados a traición, desde la sede colonial del imperio soviético en la América hispana. Se nos hizo una guerra sucia, que nunca fue declarada. Se hizo caer en una trampa sangrienta a un sector importante de nuestra juventud. Se nos empujó al odio de manera metódica y fría. ¿Hemos de hacer aún como que no sabemos de dónde salió todo eso? ¿Seguiremos hablando de la delincuencia subversiva como si fuéramos incapaces de definir su origen y sus motivaciones?

Estas dos historias de vendedores de sogas —historias paralelas— son algo más que meras anécdotas. Integran el proceso de autodestrucción de la sociedad liberal contemporánea. Porque no vamos a utilizar el término "occidental", ni mucho menos "cristiana", para designar a la sociedad que hoy va llevando las de perder ante el ataque marxista. Se trata —en América, Europa, Asia o Africa— de los restos de la sociedad liberal, nacida hace dos siglos con la Revolución Francesa y hoy en trance de agonía.

Hay quienes interpretan mal esa agonía, y la atribuyen a la solidez y vigor de la sociedad marxista, representada fundamente por el imperialismo soviético que ensancha su empresa de dominación año tras año. Ver así las cosas es un error gravísimo por lo desalentador, pues nos induce a otorgarle al enemigo un poder que no tiene, y nos prepara para rendirnos sin pelear.

La realidad es muy distinta. Entre los imperios con pies de barro que se sucedieron en la historia el soviético es sólo uno más, destinado a caer y herido ya de muerto por contradicciones insolubles, que esperan el día de la prueba para estallar a plena luz. Su superioridad es relativa y sólo posible porque la ejerce sobre un orden liberal, que en lugar de enfrentar al marxismo le prepara el camino, organizando él mismo su propia derrota. No se trata del éxito de un asesino poderoso, sino de un suicidio. La sociedad liberal no es destruída, se autodestruye.

Pero en la gravedad misma que ha alcanzado el proceso está presente la esperanza de la cura. Lo que nuestra sociedad liberal conserva de vivo y enérgico, es lo que le queda de cristiana, lo que tiene aún de libre y no de libertina. Y a ese principio de salvación, a ese decidido ánimo viril, lo único humano que lo puede hacer aflorar y actuar, hoy, es el peligro.

El peligro, ese mensajero que despierta mejor cuando es más grave. El peligro —del que Fierro decía que no había mejor cosa para refrescar a los mamados— y que en la Argentina de 1976 ha servido ya para refrescar a tantos. Si Dios quiere refrescará a muchos más —el enemigo se encargará de eso— y nos hará capaces a los argentinos y a todos los hombres libres de Occidente de pelear como buenos hasta la victoria, sin dejarnos amarrar por los vendedores de sogas. ●

---

(2) Buen conocedor del tema, pues se desempeñó como Gerente de Exportación en Fiat (1973-75) y en Materfer (1972-75), dos grandes beneficiarios de la "operación Cuba".

era ésta. Temor al cisma o temor al escándalo. Pero, ¿es que la verdad no lo merece todo? ¿Es que puede haber algo más desdichado que una Iglesia que no acepta enfrentarse con sus propias contradicciones y un Papa que rehuye su deber de castigar al cismático y de defender el programa de reformas que adoptó como una "primavera de la Iglesia? Sobre todo, ¿cómo suspender o postergar un debate de tantas implicancias que apenas se podrían enumerar?

¡La unidad!, se clama. Resulta tan sorprendente como sospechoso que quienes destruyeron a la Iglesia vaciándola y que se enfrentan con quien fuere para llevar adelante su plan de reformas, aparezcan ahora como los corifeos de la unidad. Resulta curioso que aquéllos que la atomizaron, a través de mil experiencias y de mil destinos, se agiten por la verdad. Y no menos extraño resulta que sean los que marginaron y los que persiguieron y los que persiguen a los tradicionalistas, y los expusieron y exponen a las iras de la inteligencia de izquierda, sean ahora los apóstoles de la unidad. ¡Ellos que no lo supieron ser de la Verdad!

Pero, ¿unidad para qué? La unidad es como la libertad. No es un bien ni un fin en sí. Hay un bien último al que servir y es a éste al que se debe atender. ¿Unidad para destruir o para destruirse? ¿Unidad en torno a cualquier aventurero? ¿Unidad para llevar a cabo un programa plagado de equívocos? ¿Unidad para el suicidio? ¿Unidad para el error? ¿Unidad como un puro ritual? ¿Unidad para nada?

Un planteo así, presentado por fuentes vaticanas y recogido por obispos argentinos, tiene mucho de irracional. Como si ese fuere el único o el principal valor a rescatar en este gran naufragio en que se transformó la primavera de la Iglesia.

Pero hay todavía una falla más y más radical en la conducta del Vaticano. Y es que la unidad, en lo que tiene de más provechoso y de más excelso, en lo que tiene de comunión auténtica, es una exigencia sostenida y una realidad mantenida por la Tradición y por los tradicionalistas. Y es esa unidad la que rompieron todos aquellos ideólogos del Concilio y, en general, todos los que, por acción o por pasividad, son reformadores.

¿Quién instauró el desorden en la Iglesia? Son los mismos que quebraron la unidad ¿Y quienés colocaron la herejía o la equivocidad en el centro de la Iglesia? Ellos y sólo ellos, son los responsables de la desunión dentro de la Iglesia. ¿Y quiénes ahogaron el corazón de la Iglesia, hasta casi dejarlo sin aliento? Son ellos, los reformadores, los que rompieron esa realidad y ese símbolo de la comunión, que es la Santa Misa!



Mientras el Vaticano condena a la ortodoxia, el Cardenal Primado del Brasil, Arzobispo Abelar BRANDAO VILELA, ingresa a las 20 hs. del 11 de Junio de 1976 a la "Grande Logia Unida de Bahia", principal logia masónica del país carioca.

Monseñor Lefébvre ha efectuado el más total de los planteos frente a la Nueva Iglesia de la Nueva Misa. No se podía entonces callar ni conciliar ni perdonar. Paulo VI tenía y tiene el deber y el derecho de condenar y de castigar a quien no cree en la verdad progresista, ésto es en el historicismo, en el relativismo, en la dialéctica y también a quien no ama al mundo por el que Jesús no oró, a quien no está dispuesto a substituir las verdades eternas por las temporales, a quien siga creyendo que la Misa es un Sacrificio. . . Si Paulo VI es Papa y Papa infalible, tiene la obligación, como sucesor de Pedro, de sancionar a Monseñor Lefébvre y a cualquier otro que sostenga otros dogmas. Paulo VI tiene que decidirse y condenar a los Concilios de Nicea y de Trento, a los doctores de la Iglesia que precedieron a Maritain, a San Pío V y a San Pío X, a Santo Tomás y a San Agustín, a Santo Domingo y a San Ignacio y a la Tradición entera. Debe mantenerse leal, como jefe que es de ella, a la Nueva Iglesia, fundada en ocasión del Concilio Vaticano II. La Nueva Iglesia que pone el acento en la reivindicación social de los humildes y no ya en la salvación de todos.

Es decir, el Papa tiene que optar, como lo hizo Monseñor Lefébvre. O la Nueva Misa o la de siempre. O la Nueva o la Antigua Iglesia. Que nos diga él, como pastor, como responsable de la barca, dónde está la verdad y dónde el error, dónde está el puerto, dónde la salud y la luz. Y que nos diga qué se debe hacer con nuestra herencia de 2.000 años.

Si calla o si sigue eludiendo el gran debate que le propone Monseñor Lefébvre, no solamente se verá con toda claridad, que la preocupación por la unidad es una trampa, una trampa más, sino que, simple y terriblemente, carece de la verdad. Es la hora de rendir cuentas y no la de perderse en consideraciones elusivas. La situación no le permite el paso atrás ni al costado. Este es un reto a todo su pontificado y a sus bases doctrinales.

Si la respuesta no llega, aunque sea en forma de condena o de rectificación, ante los ojos de los católicos quedará indubitable que el cismático y el hereje no es Monseñor Marcel Lefébvre. ●

Monseñor Marcel Lefébvre

NO queremos denominarlo el "caso" Lefébvre, tampoco la "cuestión" Lefébvre, ni mucho menos como lo rotula en su portada la revista *L'Express* (edic. internacional nº 1315, del 6 al 12 de septiembre de 1976, págs. 52-58) "el cisma de Mons. Lefébvre". Porque lo consideramos al problema como muy grave para la Iglesia Católica cuya meditación no puede soslayarse. Cabe señalar por sobre todas las cosas que se trata de un Obispo, por naturaleza testigo y vehículo del "depósito de la fe"; que siente en su conciencia de tal el imperio del Señor: "todo aquel que me confesare delante de los hombres el Hijo del hombre lo confesará delante de los Angeles de Dios" (Luc. 12,8), considerando que la omisión de tal confesión le substraería a Dios el honor debido (Suma Teológ. 2-2. 3,2).

En primer lugar se admite la distinción ultimamente traída a colación entre la cuestión llamada "doctrinal" y la que se califica de "disciplinar". La historia de la Iglesia nos alecciona que *de facto*, en las discusiones sobre las cosas de la fe, ambos aspectos se han dado parejos; luego ha surgido —por cierto y felizmente con nitidez meridiana— la señalada distinción necesaria. A propósito, por ejemplo, de las llamadas grandes herejías cristológicas, habría que preguntarles a un San Atanasio, a un San Agustín, a un San Hilario de Poitiers cómo procedieron en la defensa de la Fe Católica. Inclusive —más en detalle— la insistencia de San Cirilo de Alejandría en imponer, cuando el IIIº Concilio Ecuménico de Efeso (431), el término dogmático "Theotocos" en lugar de "Cristotocos", por no tratarse —justamente— de una banal distinción semántico-teológica.

Se reconoce también que este problema no hubiera tenido lugar tanta fuerza de no haber tocado la actual reforma de la Liturgia el rito tradicional del santo Sacrificio de la Misa.

En segundo lugar dejamos de lado la refutación de una serie de imprecisiones y definiciones erróneas vertidas recientemente en nuestro medio a propósito del significado de la Iglesia —que antes de tener una misión *simplemente es*— y de la Tradición en función de la Fe o, si se quiere, de la Fe expresada por la Tradición, máxime cuando ésta ha sido refrendada una y otra vez por Concilios Ecuménicos.

Sí queremos afirmar dos cosas: 1º) El testimonio clarísimo, sin ambigüedades —cómo debe ser en esta suerte de cosas para las que no rige ninguna especie de "probabilismos"—, de Monseñor Lefébvre en favor de la fe tradicional en materia tan sustancial como es el carácter *definitorio* de la Misa al calificarla esencialmente como el Sacrificio de Jesucristo N.S. incruentamente renovado en el altar (Sesión XXII del XIXº Concilio Ecuménico de Trento), manifiesta una inmensa caridad que ha tenido para con el Sumo Pontífice al brindarle la oportunidad para que defina —o de término— con las características de rigor una situación dolorosamente confusa hasta atormentar la conciencia de una inmensa mayoría de sacerdotes y fieles católicos. 2º) No puede despacharse la cuestión diciendo que Mons. Lefébvre ha participado del Concilio Vaticano IIº y que, por ende —al firmar sus textos—, deba silenciar lo que en presuntas aras del así llamado "espíritu conciliar" se ha hecho contra la letra del mismo Concilio. No basta, además, decir que lo que le aqueja a Mons. Lefevbre sea un "temor terrible, y como un vértigo, ante el *cambio*". Justamente, de ésto se trata: de cambio *sustancial* en cosas que se consideran sustanciales. Salvo que se preconice el cambio *total*, que es el de Marx; pero ésto es algo fantasmal a la manera —como dice Marcel de Corte— de la mueca



Monseñor Marcel Lefébvre celebrando la Santa Misa

del gato sin gato en *"Alicia en el País de las Maravillas"*. Sucede, por una parte, que ha habido un gran lavado de cerebro durante esta última década que —a nivel individual y sobre todo social— astuta, dosificada y paulatinamente ha hecho disminuir la capacidad reflexiva de la adhesión personal a las verdades de la fe distinguiéndolas de todo error o equívoco— que es lo mismo; de esa fe "sin la cual es *imposible* agradar a Dios" (Hebreos, 11,6). Porque la fe, además de su carácter de virtud *teologal* —en cuanto que "es una virtud sobrenatural por la que, con inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por El ha sido revelado, no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos" (Sesión III del XX° Concilio Ecuménico Vaticano I°), contiene, con todas sus implicancias, un *contenido* de fe. Si, conforme al adagio, el *miedo* no sólo disminuye el acto libre sino que también puede torcer el sentido del acto voluntario, mal consejero puede ser para aclarar cualquier duda o solucionar algún problema acerca del contenido de la fe, acto *libre*, además, por antonomasia.

Por otra parte, en lo que atañe a las cosas sustanciales de la fe conviene recordar la afirmación de San Vicente de Lerins: "Crezca su inteligencia, ciencia y sabiduría pero solamente en su propio género, es decir, es el mismo dogma, en el mismo sentido, en la misma sentencia". El mismo afirmó lapidariamente: *"nihil innovetur nisi quod traditum est"*, o sea que lo que está en juego es la Tradición versus la Modernidad. En esta perspectiva llegó a expresarse fuertemente San Agustín: *"Odium peperit veritas"*.

De otra manera no nos explicamos la falta de tolerancia de la Jerarquía en el tema que nos ocupa cuando la manifiesta hasta en forma sobrada para con todos aquellos episodios —trátese de hechos, actitudes y palabras— que, no ayer sino desde hace varios años (fruto del eficaz proceso de lavado de cerebro mencionado), viene *"autodemoliendo"* la Iglesia en frase de su actual Sumo Pontífice. Proceso "demoledor" —añadimos en favor de nuestros lectores— que rebalsa el ámbito específico de la Iglesia, a saber, la paz social de las repúblicas. ●

A.T.D L.D.

ANIVERSARIOS

A Jordán Bruno Genta

por ANTONIO CAPONNETTO

¡Ni una lágrima!... ¡Sin tristeza!
que la guerra
se dirige desde el cielo
mejor que desde la tierra...!
Rafael Duyós.

NADIE puede abandonar lo que ha creado sin quedarse en "la creatura." Enigma insondable que solo descifra el Amor, "regalo esencial" por el cual, el misterio de la trascendencia se hace inteligible. Inmóvil secreto que expresara San Agustín cuando decía: "El alma está más donde ama que en el cuerpo que anima". Esta facultad del alma —asirse a lo que ama, fundirse en lo creado— sobrevive a los años y a la muerte: más aún cuando se ha muerto mártir, que *es la forma más alta de morir*.

El Martirio, acto supremo de Amor, don de la sangre, coloca al hombre en *imperecedera situación de presencia*. Despojado de todo, el mártir nos entrega día a día el ropaje asombroso de su desnudez intacta. La huella de su paso colma el hundido centro de la ausencia.

Por eso, hoy no se trata de recordar a Genta con dolor, sino de recrear alegremente su presencia.

Debemos heredar para la Patria esa presencia vibrante, ese imperioso legado de cuya plena realización depende el destino nacional.

Por que en la encrucijada Argentina sólo sigue quedando una opción salvadora: *El Nacionalismo "constructivo y restaurador, jerárquico e integrador, cristiano y argentino en su contenido y en su estilo"*.

Han pasado dos años desde entonces. Y no es posible olvidar, nombrando al Nombre, el nombre de la voz que lo nombraba. Porque eso fue ante todo Jordán B. Genta: *El Orador del Verbo. El orador de la Cruz en la dura cuaresma de la Patria.*

Había entendido exactamente, que aquella sentencia de Cristo: "Sin mí, nada podéis hacer", vale tanto para los hombres como para las naciones. De ahí la inutilidad de todo planteo ideológico que desconozca la



raíz teológica. "Si queremos liberar a la Patria, y nuestra opción política es el Nacionalismo, debemos comenzar por nuestra libertad interior renovando los afectos, bienes y poderes en Cristo Crucificado. Desprendidos del propio yo y de todo lo que poseemos, amaremos a la Patria y al prójimo con un amor trascendente. Amaremos como Cristo nos amó, con una disponibilidad sin reservas para el servicio y con un espíritu de sacrificio que todo lo da sin esperar nada".

Así hablaba Genta. Allí están sus escritos, sus mensajes, *"el divino ardor de la palabra que arrebata y entusiasma, para vivir con sentido de grandeza hasta las mas ínfimas de las tareas cotidianas"*. Y hoy su figura tórnase arquetípica. Porque fue la mirada fiel a la Mirada que no transó jamás con la mediocridad y la mentira. Fue la conducta vigilante, tensa, del que sabe que sólo tiene sentido despertar ante Dios. Fue la violencia de la Verdad, ante el escándalo de los timoratos, que no comprenden que *"el Reino de los Cielos es para los violentos"*. Y fue —bien lo sabemos— el centinela sin relevo de la Patria, que desde la atalaya de su verbo profetizó los males que la estaban acechando.

El mostró reiterativamente *la dañina propiedad de la democracia para subvertir a la Nación*. Y lo hizo anticipadamente, mientras muchos contemporizaban o cedían. Pero su

(sigue en la pág. 24)

Insistimos: Hay Que Recusar al Arbitro en la Cuestión del Beagle

TODAVIA no se ha hecho el inventario de lo que nuestro país perdió en 1971, al pactar el arbitraje sobre las isalas del Canal de Beagle, ni de lo que va a perder cuando esta gran cuestión quede cerrada y sellada por el fallo consiguiente —y previsible—, a más tardar en los últimos días de este año. Hélo aquí:

Nuestra diplomacia ha aceptado que, una vez más en la historia, la totalidad de la tierra y agua en litigio sea sólo la argentina. Ninguna isla chilena, o en principio chilena, tal como la Navarino, es materia del fallo. Cualquier isla argentina, como la indiscutiblemente argentina que es La Nueva, ha sido incluida en arbitraje. Chile repite la vieja jugarreta: poner en cuestión nuestro territorio y pedir después que se lo someta a juicio. Lo intentó en su tiempo con la Patagonia y, si no lo logró, al menos obtuvo Magallanes. Volvió a hacerlo en el Río Encuentro y alcanzó a imponer el máximo de lo que razonablemente podía concederle S.M. Británica sin desmentir su laudo de 1902. En verdad Chile tiene un mérito: el de haber inventado el modo de no perder jamás un pleito internacional. Tampoco va a perder nada con este arbitraje de 1971.

La Argentina ha abandonado sin vergüenza islas que son suyas y que reclama como suyas, primero a la ocupación extranjera y después a la suerte de un fallo que se ha de dictar también bajo ocupación extranjera. ¿Existe un modo más seguro de perder un pleito ante un tribunal internacional? Nadie imagina por cierto que los presuntos santones del derecho que forman la Corte Arbitral, serán indiferentes al consentimiento de las partes una vez dictada su sentencia. Y por ello nadie supone que han de fallar contra el ocupante, contra el tenedor de la cosa. Por menos de eso, por un Haya de la Torre, y por no verse en el aprieto de conminar obediencia a un gobierno que no habría de obedecerle, la Corte Internacional de Justicia dio vuelta y media a la doctrina internacional. El arbitraje con las islas ocupadas por Chile, equivale a la entrega de las islas.

La Argentina ha abandonado, sin lucha, lo que Chile no pudo imponerle a fin de siglo cuando era tan rico como ella, y más fuerte: la integridad de su costa atlántica. En efecto, por la mera aceptación del arbitraje, se está aceptando también la posibilidad de que Chile obtenga litoral y aguas territoriales en el Atlántico. Ni siquiera el pudor movió a nuestra diplomacia, ya que no la perspicacia, a exigir que, cualquiera fuese el resultado del juicio, bien entendido quedaba que el mar territorial argentino —cuando menos— debía mantenerse sin interrupciones hasta su límite con el Pacífico, el meridiano del Cabo de Hornos.

La Argentina ha permitido que la libertad de su navegación hacia Ushuaia sea materia de arbitraje y, por consiguiente, denegable.

La Argentina ha concedido que el árbitro en última instancia para sancionar el fallo y, —no lo olvidemos— en primera instancia para designar la Corte Arbitral, sea S. M. Británica. Como esta Soberana y Juez mantiene con la Argentina varios pleitos pendientes —caratulados Las Malvinas, las Orcadas, la Antártida, las Georgias, las Sandwichs y otros—, y como paralelamente la misma Soberana persigue con Chile objetivos coincidentes en la Antártida, de donde ambos quieren desalojarnos, todo el caso resulta ya jocoso en medios internacionales. Parece a internacionalistas extranjeros asunto cómico que la Argentina se haya sometido a un juez necesariamente enemigo y venal, y que nuestros diplomáticos les den esta explicación: no hay mal ninguno en todo ello, pues S.M. Británica sólo puede "sancionar" la sentencia, no reformarla. Es decir que tiene tan sólo el poder de hacer lo que le venga en gana con el fallo de la Corte Arbitral, según las circunstancias y sus conveniencias. Y algo más, que nuestra diplomacia no confiesa, pero que está claro en el compromiso arbitral de 1971: S. M. no tiene plazo alguno para sancionar o no la sentencia de la Corte Arbitral, vale decir que podrá usarla *sine die* como arma de extorsiones varias tanto tiempo como le plazca. La impudicia de lo pactado sólo se iguala con su explicación.

La Argentina, en fin, ha cedido todo lo reseñado, gratuitamente. Ninguna cláusula del pacto de 1971 está redactada a su favor. La única excepción que se ha atrevido nuestra diplomacia a alegar, es este risible aminoramiento de las facultades del árbitro. No hay disposición ninguna para salvaguardar nuestra navegación a Ushuaia, nuestra costa atlántica, nuestro mar territorial, nuestra soberanía hasta el Cabo de Hornos o, aunque más no fuere, nuestra idea del decoro.

He aquí lo que se ha perdido.

Viene ahora lo que inexorablemente se ha de perder, y diremos cómo, contando primero una pequeña historia fueguina, escrita esta vez por argentinos. En 1960, su diplomacia le hace declarar a la Argentina que la isla Lennox pertenece a Chile. En 1971, esta pareja diplomacia somete a arbitraje la misma isla de Lennox. Vale decir que nos embarca en un pleito reconociendo de antemano del derecho de la contraparte. La Lennox, está perdida, porque ha sido abandonada, a designio, por nuestros negociadores de 1960. El reconocimiento moral de la soberanía sobre Lennox no tiene ya arreglo posible. Pudo no haber sido pronunciado en 1960 o enmendado en 1971. Hoy es tarde.

¿Ahora bien, cuál es la razón por la cual Lennox sería adjudicada a Chile? Para el Tratado de 1881 no hay más que una y consiste en que ha de hallarse al sur del Canal de Beagle. Pero si el fallo decide que Lennox está al Sur de ese Canal, decide al mismo tiempo que también lo están las islas que se hallen al Sur de Lennox. Por consiguiente serían chilenas aunque no estén sometidas a litigio, como corolario obvio e inmediato al fallo, todas las islas e islotes que integran nuestra soberanía hasta el Cabo de Hornos, desde Terhalten hasta la Isla de Hornos, pasando por Sesambre, Freycinet y Deceit. Esto es lo que fatalmente se ha de perder si proseguimos con el pleito hasta su sentencia. Lo que está en juego es saber si la Argentina limitará al sur con Chile y si, por ende, ha de desaparecer del Drake y del Cabo de Hornos, su puerta al Pacífico. Están en juego también, la validez de nuestros derechos a la Antártida, los que se apoyan, como es sabido, en la continuidad y contiguidad territorial.

No hay manera de escapar a esta lógica, pero sí, todavía y por fortuna, al fallo arbitral. Debe, para ello, declararse la nulidad del procedimiento adoptado por nuestro gobierno para poner en ejecución el compromiso de 1971, quien ha eludido mediante artimañas diversas su aprobación por Ley Nacional. Pero debe también hacerse lo elemental y primario: recusar a S. M. Británica y a su Corte —excúsese la redundancia— Arbitral. Esto primero, tanto por motivos de conveniencia como de prestigio, por cálculo, como por vergüenza, por razón política como moral. ●

Hipócritas

por BLAS PIÑAR

(Artículo publicado en el diario "ABC", de Madrid, en 1962).

LOS que se amedrentan y atemorizan ante las explosiones termonucleares por vía de ensayo, y no tuvieron escrúpulos para lanzar la primera bomba atómica sobre los seres indefensos de Hiroshima; los que se erigieron en jueces de los criminales de guerra; los que hoy pusilánimes y temblorosos, llaman la atención sobre el peligro comunista, y se aliaron con el comunismo entregándoles como botín patrias y culturas; los que alardean, vocingleros, de anticomunistas, y, en el fondo, buscan anhelantes una fórmula de coexistencia que les permita vivir tranquilos, aunque millones de hombres continúen gimiendo como esclavos; los que firman alianzas y establecen bases estratégicas de carácter militar en países a los que llaman amigos, y luego los abandonan indiferentes y mudos cuando estos países se encuentran en el momento difícil; los que incitan a la lucha por la libertad movilizando voluntades con espíritu de sacrificio, y después, iniciada la lucha, permanecen impasibles ante la represión brutal del enemigo; los que hicieron su historia y su grandeza volando buques y atribuyendo culpas para justificar la intervención armada en beneficio propio, y ahora se escandalizan de sus mejores discípulos; los que hablan de libertad de pensamiento y de libertad de prensa, y de un modo sistemático, y con arreglo a prejuicios irreformables, ahogan ciertas noticias, las desfiguran o las inventan, y en vez de una censura inspirada, aunque cometa errores, en el bien común, crean tantas censuras solapadas y clandestinas como intereses sectarios o grupos de presión económica y política; los que presumen de anticolonialistas y al exigir la independencia y la autodeterminación de los pueblos subdesarrollados, pretenden uncirlos al yugo de una total dependencia económica; los que quisieron o toleraron la división de Berlín, de Alemania, de Corea y del Viet-Nam y se rasgan las vestiduras y atropellan el derecho por la división del Congo; los que facilitaron armas, brindaron aliento y proporcionaron la mayor propaganda gratuita a Fidel Castro, y se estremecen ante los horrores del sistema y, lo que es más grave, ante su enorme fuerza de contagio; los que mantienen relaciones diplomáticas con las naciones ocultas tras el telón de acero o el telón de bambú, y patalean si otros gobiernos de la órbita occidental aspiran a seguir su ejemplo; los que juegan a mantener gobiernos liberales sin apoyo popular auténtico y sin obra social entre las manos a sabiendas de su enorme debilidad para oponerse al marxismo; los que ofrecen millones en concepto de ayuda generosa, y abonan precios de hambre por la riqueza obtenida en los países a los cuales la ayuda se ofrece; los que predican los derechos del hombre, y, sin embargo, le arrancan el derecho a la vida al impedir los movimientos migratorios, condenar al hambre a millones de ciudadanos y estimular sin preocupaciones morales el control de los nacimientos y el aborto; los que hablan de democracia de sufragio universal y de un hombre, un voto, y después condicionan el voto al pago de un impuesto, para evitar el voto de los negros pobres, o al conocimiento del inglés, para evitar el voto de los ciudadanos de raíz cultural distinta; los que exigen el respeto a las minorías, y ahogan con hábil y paciente terquedad a las que existen dentro de las propias fronteras; los que mientras favorecen las llamadas reivindicaciones territoriales de otras naciones mantienen con orgullo colonias inútiles en países soberanos; los que hacen del pacifismo y de la no violencia adagio y norma de conducta, y usan la fuerza cuando así lo consideran oportuno; los que a un tiempo atropellan al débil y observan una actitud de cobarde respeto frente al vecino poderoso que los ofende; los que se dicen defensores ardientes del mundo occidental, y abren negociando a espaldas de Occidente, un portillo por el cual un río de divisas occidentales contribuye a aumentar la fuerza del comunismo; los que nos ofrecen su amistad y, a estas alturas y refiriéndose al descubrimiento de América, se atreven a escribir con carácter oficial: *"It was no accident that the voyages which led to the discovery of America were led by an Italian. Italian seamanship was supreme. The exploration of the Western Hemisphere is a direct result of the inquiring mind of 15th century Italy"*, desconociendo y despreciando así la obra de España; los que eluden el vocablo Hispanoamérica y no estarían dispuestos a consentir que se hablase de Africa Latina; los que lisonjean al llamado catolicismo liberal y progresista, y buscando su colaboración y ayuda bajo el lema de comprensión, diálogo y caridad, acaban cuando triunfan, persiguiendo y aniquilando a la Iglesia de Cristo.

Pero nada es tan oculto que no se haya de manifestar, ni tan secreto que al fin no se sepa. (San Lucas, XII, 2).

En estos años hemos aprendido muchas cosas, tantas y tan graves, que a nuestros hermanos podemos repetir aquellos de Cristo: "Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía". ●



La hipocresía yanki

Mao Tsé Tung

HABIA adquirido una singular grandeza, una grandeza que evocaba el territorio de su patria. Cientos de millones de hombres dependían de su voluntad y su voluntad no dependía de nada. Fue poderoso como sólo en Oriente se puede ser poderoso: hasta donde llega la imaginación o el capricho. Aplicó a su pueblo la técnica ideada por Pavlov para dominar a los perros. Y le dio resultado. Multitudes incontables aprendieron a reaccionar con reflejos condicionados y el eficaz acicate de la muerte. Lo habían precedido siglos de despotismo y superó a todos sus antecesores. Ningún mandarín, ningún emperador de ninguna dinastía tuvo un poder como el suyo. Era, como habían sido los peores de ellos, el dueño de las vidas de sus subditos, pero en cada golpe de hoz él las cegaba por millares, por decenas de millares. Su cosecha fue más copiosa que la de los 25 siglos anteriores.

Desde la eminencia inaccesible en que se hallaba su figura de Buda el terror descendía como una lava de hollín y azufre, recorría las calles, entraba en las casas, cubría los campos hasta más allá del horizonte, atravesaba el mar. Su presencia se cernía sobre el planeta y se manifestaba allí donde se vertiera sangre sin motivo personal, como mero recurso de persuasión, sangre humana que se ofrecía en sacrificio a la Humanidad. Donde hubiera destrucción inmotivada, bombas, incendio, odio sin causa, llanto de inocentes, muchachos que mueren por el vértigo de matar, estaba él.

Había vencido a todos sus enemigos, inclusive a Dios, expulsado por él del corazón de los chinos. Ubicuo, inexpugnable, fatal como la carrera de un astro, un día —el mes pasado— la Muerte le paró el corazón con la punta de un pelo de pluma y los gusanos se abalanzaron sobre su carne. Su alma fue reclamada por Satanás. Era un alma acrisolada por la voluntad perversa, para la cual el homicidio, la crueldad, la mentira procedían de una ascesis por la que había alcanzado los grados máximos de una mística invertida. Se ganó en buena ley la mazmorra definitiva, habitada allá por los carceleros de acá, ese paraíso socialista donde cada uno odia a su prójimo como a sí mismo. ●

Domingo Demaría

RELIGIOSAS 

La Santa y Desoladora Desobediencia de Monseñor Lefébvre

por VICTOR EDUARDO ORDOÑEZ

TODA esta cuestión de monseñor Lefébvre, tan traída y llevada por los periódicos y por las usinas de opinión y generalmente tan mal interpretada, tan maliciosamente interpretada por la Jerarquía, esconde una actitud que está llamada a tener una resonancia trascendental en la historia de la Iglesia. Es nada menos que la reacción, *"non possum"* del espíritu frente al misterio de iniquidad actuante dentro de la Iglesia misma.

Hay en la actualidad y especialmente desde el Concilio y dentro de su marco ideológico, una tendencia a desconocer, a desfigurar o a disminuir el modo misterioso en que la fe se presenta y actúa en la historia. Tendencia que se registra en una forma singular en los más altos niveles de la Iglesia. Agnosticismo, inmanentismo, positivismo o naturalismo, lo mismo da. Su denominador común es la falta de fe para comprender (y aceptar) las distintas formas de la fe.

Y he aquí que la desobediencia, una santa desobediencia, una desoladora y aún trágica desobediencia, viene a ser una actitud de fe.

Esta desobediencia es la de monseñor Marcel Lefébvre. ¿Contra quién? Contra una autoridad vacilante, cargada de contradicciones y de dudas, que no atina a defender la fe, que no atina a cerrar las puertas al enemigo. ¿Contra qué? Contra la Iglesia falsa que se ha instaurado a partir del Vaticano II. La reacción de la Santa Sede ha sido conciliadora, se nos dice, o caritativa, arriesgan otros. Ni lo uno ni lo otro. Cuidadosa, quizá, medrosa, con más certeza. Pero fundamentalmente ha sido naturalista. El punto central del enfoque vaticano consiste en encarar el asunto Lefébvre como una cuestión de política temporal, a la que se le podría dar una "solución eficaz" o, lo que es peor, una u otra respuesta. Se lo trató como un problema fastidioso, sin referencia a la doctrina; planteado y resuelto fuera del margen de los principios. Se trata de "sacar adelante", neutralizar el efecto, diluirlo en una cuestión disciplinaria o inelegante.

Semejante enfoque es no sólo erróneo de por sí sino demostrativo de las carencias espirituales y doctrinales de la Santa Sede en la actualidad. Porque no es casual que se eluda el enfrentamiento del planteo espiritual y doctrinal que formuló monseñor Lefébvre con tanta claridad como serenidad. Resulta irritativo y casi ridículo que la única respuesta que se articula, frente a un cuestionamiento total como éste, consista en una invitación a conversar (negociar), que el único fundamento jurídico o teológico que se invoque sea el resguardo de la unidad cristiana.

Táctica, prudencia, falta de fe en los propios principios, reconocimiento de la indigencia de la doctrina que se sostiene y que se aplica en forma tan cruel y drástica. Dios juzgará. Nosotros, los contemporáneos de Paulo VI y de monseñor Lefébvre simplemente advertimos que la reivindicación del tradicionalismo intentada por éste, tanto en lo que tiene de programa a seguir como de denuncia, merecía una respuesta más clara que la del silencio. Si hubo una oportunidad para cotejar las dos Iglesias —la de la tradición y la del modernismo—

Día de la Raza

La Argentina es un país joven, se repite con insistencia. No alude a la región, territorio o ámbito geográfico. Define la adolescencia de la Nación y se aplica para justificar errores presentes y la posibilidad de futura grandeza. Pero el verdadero significado ha sido eliminar de la conciencia nuestro origen histórico y consecuentemente nuestra originalidad nacional. Parecemos nacidos por generación espontánea sin legitimidad y necesitados del tutelaje de naciones de mayor antigüedad.

Aquel rótulo lleva implícito el cambio de esencia de la Patria como si se hubiera originado de la nada. Y ese designio hasta la indefensión, por la pérdida de la idealidad nacional.

La enseñanza de la Historia de América ha operado la destrucción moral. Por generaciones nos ha inculcado el desprecio o el odio a los Conquistadores españoles, presentándolos como oscuros aventureros impulsados por codicia insaciable y cruel. Ese horrible cuadro de vidas inhumanas nos ha dejado sin antepasados en quienes fundar una tradición honrada. La tradición española ha sido substituida con el rótulo de América Latina, término híbrido que define un origen y un futuro inciertos.

A pesar de esa deformidad todavía se festeja en Hispanoamérica el llamado Día de la Raza dedicado a evocar el Descubrimiento colombino, pero sin más alcance que el encuentro con el Nuevo Mundo en las procelosas aguas oceánicas. La España fundadora de pueblos cuenta menos o nada en tal evocación.

Es imprescindible y urgente volver a las fuentes vernáculas para reconstruir la Nación Argentina con aquella pujante idealidad que permita subsistir y persistir con certeza.

La conmemoración del Día de la Raza no es un recuerdo pasajero a un hecho del pasado. La evocación tiene un significado profundo y actual. Es la adhesión y fidelidad al alumbramiento del Nuevo Mundo, en cuyo origen descanza la estructura fundamental de nuestro devenir histórico. Por eso esta fiesta es el reencuentro con nuestra intimidad de individuos y de pueblo, la identificación con nuestra esencia verdadera, que permanece en lo recóndito del alma argentina a través de los tiempos.

El Día de la Raza significa la hispanidad triunfante y fundadora de América. Para nosotros tiene el acento de fiesta nacional, primera en el tiempo y primera en el orden espiritual, porque nuestras mejores gestas patrióticas, aquellas en que afirmamos con heroísmo nuestra voluntad de ser, hallan perfecta identidad en el legado espiritual impreso de una vez para siempre por la España Imperial en sus días de mayor gloria.

La obra de España en América no se reduce a hechos aislados y episódicos de un grupo de aventureros. La continuidad del esfuerzo obedece a las constantes históricas que sobreviven a esas vidas transeúntes en el río del tiempo. El principio rector y orientador del conjunto no es una aventura pasajera sino un plan espiritual de soberana grandeza que cumplen aquellos españoles al servicio de una empresa trascendente.



América se conquistó bajo el signo de la Cruz

Castilla se trasfunde en América después de la Reconquista del solar nativo, convirtiéndose en una gallarda unidad espiritual. Porque la Reconquista no es solamente la recuperación del ámbito geográfico: es la formación de su ser nacional impulsado por la fe católica. Y cuando ha sellado esa unidad por gravitación del infinito se lanza, con el mismo afán de "Más allá" —plus ultra— fuera de toda medida y limitación humana, a escrutar los misterios del Mar Tenebroso para rescatar de las tinieblas geográficas y espirituales este Nuevo Mundo iluminándolo con la luz de la Verdad e incorporándolo a la cultura de Occidente y a la Historia Universal. Esa grandeza se realiza con cotidianeidad impresionante, en que la llama para altas empresas del cielo o la Tierra está siempre encendida.



Isabel la Católica

Castilla, con plena conciencia de su papel universal imprime a la realidad americana su propia espiritualidad, que es la razón del éxito conjunto de la Conquista.

Si la expansión española hubiera tenido ambición colonial habría comenzado por sentirse una raza superior, haciendo desaparecer a los vencidos o negándoles participar en la civilización de los vencedores. Para los españoles la raza como concepto biológico no entra en el planteo ecuménico que se proponen resolver en América. Y no es un hecho insólito que el bravo Conquistador de Venezuela, Alonso de Ojeda, les hable de esta manera a los indios que lo contemplan impávidos: "Yo, Alonso de Ojeda, vengo a deciros que hay un solo Dios verdadero creador de lo visible e invisible, creador de una pareja de la que descendemos todos". Este principio de igualdad por virtud de la Creación es, sin duda, de mayor alcurnia que la mentida libertad de la Revolución Francesa, con la cual se conmueven los políticos hasta las lágrimas.

Esa directiva espiritual de unidad en la Conquista de América la mantuvo adherida por dos siglos al Imperio Español. El abandono de esos principios como razón de Estado sustituidos por valores económicos produjo la ruptura y la dispersión.

Rotos los vínculos espirituales que se llamaron "cadenas", hemos deambulado por el mundo, a la deriva, con remedos o imitaciones de mala factura. Volver a nuestros claros orígenes, a nuestras glorias, es obligación que no puede eludirse. Si no, desapareceremos de la memoria de los tiempos. ●

(*viene de la pág. 22*)

voz no se tuvo en cuenta. Porque por ella hablaba la Patria, la Argentina Antigua, Heroica y Teologal. Y la Argentina oficial, esa del cuarto oscuro y los comicios, no quería ni podía escucharlo. Por eso lo silenciaron. Y sin saberlo fue la primera vez que le dieron la palabra.

Han pasado dos años desde entonces. Los asesinos, víctimas de su propia concepción zoológica, jamás alcanzarán a comprender, que, pese a ellos mismos, fueron instrumentos en el plan de Dios. Por que él debía morir así: De pie. Su talla de gigante entre el cielo y la tierra, a plena luz del día, en un acto de servicio, "sosteniéndole la vista a la derrota". *Por eso no nos quejamos. Aprendimos de él la difícil lección de la plegaria del paracaidista francés: "...Quiero la inseguridad y la inquietud, quiero la tormenta y la lucha, y que Tú me los des, Dios mío definitivamente...".* Nosotros que reivindicamos la vida incómoda y el "paraíso difícil" no

Adam Smith

o la Economía como Física y la Naturaleza como Deidad



Un día cualquiera del año de 1723 y una ciudad abierta al cielo de Escocia. En Kirkadly, burgo marítimo sin demasiadas pretensiones, ha nacido, sobre las calendas de junio, Adam Smith. No hay brumas; ni montañas, ni castillos ni fantasmas deseos de confraternizar con sus huéspedes en Kirkadly, es decir, no hay encanto ni poesía. Cien talleres laboran, a la par de los viejos estibadores; cien talleres que, en asignatura de trabajo, parecen rendir homenaje al recién bautizado.

Si hubiese visto la luz en Braemero los altos de Ben More, seguramente Escocia se habría quedado sin su ilustre profesor de economía; pero quiso el destino otra cosa, y Adam Smith dejó el secreto encanto de la fantasía a los literatos – los fantasmas para él eran vulgares ensabanados – y se abrió al culto de la diosa Naturaleza, reverenciada, entonces, por la gente con *"sprit"*. Alumno de la Universidad de Glasgow, en la cual escuchó, es de suponer atentamente, a Hutcheson y luego de la Oxford. Adam Smith pronto sobresalió debido a su temprana erudición en los postulados de Filosofía moral.

De regreso a su patria, tomó a cargo la cátedra de aquella materia, especializándose en Etica. Hacia 1759, la *"Teoría de los sentimientos morales"* – escrita al calor de las ideas de Hume resultó todo un éxito de librería, compitiendo la tesis en ella sustentada – la moral de la simpatía – con la de Jeremías Bentham, utilitarista por excelencia. En el citado ensayo Smith se nos aparece cual moralista a la usanza protestante, sí, más, de momento, opuesto al calvinismo. Argüía que el éxito económico – del cual disfrutaba hablando Calvino a Claudio de Sachins – solo es lícito a efectos de dar satisfacción a las necesidades físicas. Pasando este límite, nada agregaba a la felicidad el hombre. Hasta aquí sus balbuceos – que eso fueron – moralistas.

En 1764, abandona el profesorado y a David Hume, con quien había aprendido buena parte de sus conceptos económicos, y hace las veces de acompañante del duque de Buccleugh, en viaje a Francia, donde estuvo casi treinta meses, alternando la efervescencia parisina con Tolosa.

Tras hacerse buenas amistades entre los fisiócratas, comenzó la redacción de *"La Riqueza de las Naciones"*, cuya primigenia intención era dedicárselo a Quesnay, *pope* indiscutido de la economía política en cierne. Smith estaba embelesado compartiendo las largas tenidas galas junto a quienes llevaban la delantera en materia de saberes económicos. El influjo de Quesnay y Turgot, a los cuales tantos y tan injustos cargos hiciera más adelante, cambió por completo las ideas del joven escocés. De regreso a su ciudad natal, dejó de lado la Etica y se dió de lleno a finalizar los apuntes borroneados al otro lado del canal.

En rigor, no fundaba nada, pues la economía política era ya una realidad en los trabajos fisiocráticos, lo cual, claro esta, ningún mérito le resta a su notable especulación sobre

podemos permitirnos esas quejas enfermizas que nacen de la apostasía.

Pero algo nos preocupa sin embargo. Y es que *el principal responsable de su muerte todavía no ha sido ajusticiado*. No. No nos referimos a ninguno de sus circunstanciales verdugos, sino *al Régimen*, que aunque suspendido en algunos de sus efectos, se enseñorea aún, sobre la Patria. *Por que el Régimen es el primer culpable*. La corrupta singularidad de la Democracia que posibilita la reiteración de los mismos vicios que dice combatir, el sistema liberal y su idolatría del número, el temor a irritar a las masas, la política del pacifismo y el diálogo, el profesionalismo civilista, el laicismo disociador y corrosivo, el pluralismo insensato...

Dios ha de permitir que todo esto acabe para siempre algún día por fuerza de una Espada Fundadora. Entonces, al nombre de Jordán Bruno Genta, todas las voces de la Patria responderán: ¡PRESENTE! ●

"La Riqueza de las Naciones". Smith puso patas para arriba el canon liminar de sus amigos franceses, creídos, com estaban ellos, que el orden natural suponía, ante todo, un orden a realizar. ¡No!, viene a decirles, el orden natural se hace a sí mismo, sin necesidad de la intervención humana. "La sabiduría de la Naturaleza —afirma en contra de Quesnay— ha tomado en el cuerpo político grandes precauciones a fin de remediar muchos malos efectos de la insensatez y de la presunción de los hombres, del mismo que lo hizo en el cuerpo físico para corregir los efectos de su pereza e intemperancia".

Se inicia así, el reinado de la Diosa Natura en la economía. Rousseau, el lábil y delicado ciudadano de Ginebra, la había consagrado, junto al "buen salvaje", en los salones de la Ciudad Luz, introduciéndola, casi de rondón, en la política y la moral del Siglo de las Luces. A Juan Jacobo lo escuchaban cortesanas famosas y nobles decadentes. A Adam Smith, que no tenía pujos "figurativos" ni deseaba codearse con la nobleza, le escucharían los burgueses, los banqueros, los financistas, los nuevos modeladores de un mundo que dejaba, definitivamente, la espada y topaba, en su búsqueda desesperada de un nuevo símbolo, con el espíritu del capitalismo.

Smith creía, a pie juntillas, en una Naturaleza omnisapiente, omnicomprensiva, una Naturaleza —habrá que escribirla con mayúscula pues era una deidad del Olimpo económico, la suprema deidad— capaz de conducir al hombre y promover un fin que no formaba parte de sus planes ni era siquiera su intención. El código de Natura, esa armonía preestablecida, ordenada a metas ineluctables, es la condición primera del *laissez faire*. Ante tamaño altar, Adam Smith ofrecería sus mejores intenciones pidiendo, a su vez, que a él también le guiara esa mano invisible hacia destinos de prosperidad y grandeza.

Cualesquiera hayan sido las creaciones del escocés, lo cierto es que "la economía como física" es enunciado y síntesis de su cosecha. Seguidor de Hume, aunque ignorante de los progresos formulados por Galiani en cuanto a la teoría del valor, Smith sustentó la célebre tesis del precio competitivo, en virtud de la cual el precio es determinado por la proporción entre la oferta y la demanda, aumentando o disminuyendo según esa proporción. Pero el precio lo llevó al valor y meditando este problema fue que pergeñó la "paradoja económica", es decir, la teoría, desde entonces de todos conocida, cuyo meollo lo constituye la carestía de los objetos inútiles en comparación con lo barato de los productos útiles.

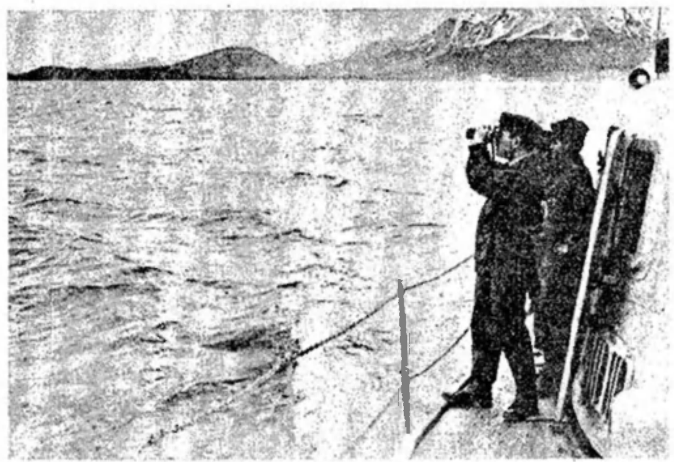
Al margen de estos "descubrimientos", Smith propone, guiado por su naturalismo optimista, la libertad económica, que si se quiere, ha de imponerse necesariamente debido al orden preestablecido de la naturaleza y merced a la capacidad del hombre de discernir y aprobar lo apto desde el punto de vista de su interés personal. Sin embargo, y para escándalo de los modernos corifeos liberales, Smith distó de ser un vulgar difamador del Estado. No podía serlo, toda vez que le sirvió lealmente como Comisario de Aduanas de Edimburgo, puesto un tanto paradójico para el máximo teorizador del libre cambio. Su intervencionismo estatal no es ni todo lo rígido que pretenden quienes dicen seguirle y le cantan loas de encendida alabanza en cada uno de sus aniversarios, ni tampoco lo suficientemente riguroso como para justificar la apropiación de su nombre por parte del socialismo, cual ha sucedido aún cuando no lo crean y les provoque pánico a los manchesterianos ortodoxos.

Tanto no adhirió a los postulados del librecambismo extremo y hasta tal grado se dió cabal cuenta de las necesidades de los países nacientes, que denunció las desventajas de la división internacional del trabajo. Se dirá, no sin razón, que justificaba esa división y alentó siempre la libertad absoluta de comercio. Es cierto, pero, después de todo, era un escocés de pura cepa y no un fellach argelino, de donde era bastante lógica la predicha aprobación, sólo abrogable en dos circunstancias: cuando se invoca un argumento de defensa nacional —por eso aprueba el Acta de Navegación— y cuando se interponen derechos de compensación. Es que, Smith había conservado, *malgre lui*, la impronta del antiguo régimen respecto de las virtudes bélicas. Estar en forma para la guerra, "la más noble de todas las artes", según decía, era el deber principal del Estado. De ahí la primacía de la seguridad sobre el afán de lucro.

Sosteniendo que el fondo de la riqueza era el trabajo; afirmando, a macha martillo, las bondades de la Ciencia Económica, cuya finalidad práctica suponía garantizarle "la mejor vida posible al mayor número posible de seres humanos"; defendiendo, finalmente, a los labriegos, la agricultura y los obreros, y hurtándose de los comerciantes y manufactureros, a quienes despreciaba, hubo de pasar sus últimos años en Edimburgo. No había confiado en la probidad de los industriales y, sin embargo, *"La Riqueza de las Naciones"*, vino a convencerles acerca de sus derechos; no había alentado las prácticas librecambistas irrestrictas y, no obstante, pasa por ser un enemigo mortal del estado; no había creído en los fantasmas de Escocia que, al menos, tenían gracia, para volcarse a adorar la deidad de un ginebrino enclenque.

Desilusionado de los hombres, confió sus haberes a distintas sociedades de caridad, quemó sus manuscritos —vaya uno a saber si porque presentía que sus admiradores futuros no le comprenderían o por arrepentimiento— y hubo de morir en la región de sus mayores, según parece. Un día cualquiera del año 1790 en una ciudad abierta al cielo de Escocia. ●

José Félix Carrillo



Por una estrategia marítima argentina

Las "Ilusiones Juveniles" del Almirante Storni

EL 16 de julio pasado se cumplieron cien años del natalcio de un notable argentino: el almirante Segundo R. Storni. Este tucumano, digno de compartir el puente con Brown, Espora y Rosales, además de capacitado hombre de armas, fue un denodado pionero de la conciencia marítima argentina, anunciando que el futuro de la Patria dependía en gran medida de la importancia que sus hijos dieran al mar.

Pleno de vaticinios asomaba el siglo veinte, cuando el joven oficial Storni —ubicado generacionalmente entre el ocaso de la "escuadra Sarmiento" y la nueva era profesional— después de cumplir con los deberes del servicio, prolongaba las jornadas de trabajo estudiando a Mahan, Razell y otros autores que abrían nuevas perspectivas al conocimiento de la historia. Así, impulsado por una genuina vocación de servicio, despojado de todo mercantilista alarde intelectual, Storni empezó a imaginar la posibilidad de una estrategia marítima "argentina". Según su confesión, íntimos interrogantes acuciaron a nuestro marino para emprender la riesgosa tarea: "¿Porqué y para qué hacemos marina y como debemos hacerla?". A partir de tal cuestión, el futuro almirante comenzó a establecer las pautas de los intereses marítimos argentinos, comenzando por la identificación de los mismos. Sin excesos, con una óptica ajustada al carácter científico que requieren los altos intereses de la Nación (cuando se es leal a su destino), fueron tomando ubicación la defensa del Río de la Plata; la protección y explotación de la fauna ictícola; la situación de las Malvinas; la plataforma continental; la relación naval con nuestros vecinos; la industria naval.

Para agosto de 1913, el capitán de fragata Storni tenía respuesta a muchos de "sus" interrogantes y consideró llegado el momento de cruzar la planchada y difundir, en una tierra desconocida, la divulgación de un destino naval. Conferencias y artículos atrajeron prontamente la atención de sus compatriotas que, primero con curiosidad y después con genuino interés, se aproximaban al hombre que hablaba del "mar argentino". También en el exterior se empezaron a conocer los trabajos de Storni; su cruzada despertaba adhesiones y, como pronto lo comprobaría, también surgieron las interferencias de poderosos intereses que se sentían lesionados por el osado oficial de nuestra Marina de Guerra. Esos mismos intereses, al organizarse en 1941 la flota mercante del Estado, con inocultable despecho, calificarían de "gauchos al timón" a la nueva empresa. Ignoraban que los "leños flotantes" de Brown, protagonistas de inolvidables hazañas para el bien de Hispanoamérica, fueron conducidos a la victoria por indómitos gauchos.

Paralelamente a su campaña de divulgación marítima, Storni accedía a las sucesivas jerarquías del escalafón, ocupando los puestos mas responsables de la Institución: Director de la Escuela Naval; Jefe del Estado Mayor Naval; Director General de Material. En 1933 comandó la poderosa división naval que llevó al Presidente de la Nación al Brasil. Dos años más tarde se retiraba del servicio activo, pero continuando con sus estudios y escritos. En 1943 el movimiento revolucionario lo convoca para dirigir la Cancillería en plena vorágine universal. Storni, que sabía del poder de la intriga y sufría sus consecuencias, jamás había condicionado su carácter y forma de ser a los oscuros manejos de personajes y círculos. Una vez más, fue noble víctima de la perversidad.

En 1952, como única condición para permitir la segunda edición de "Intereses argentinos en el Mar", exigió "que no se modificara nada de lo expuesto en 1916",... pues es preferible dejar intacto lo que allí se expone, a pesar de que "algunas de sus afirmaciones pudieran calificarse de ilusiones juveniles".

Hoy, todavía, es un sueño hablar de la defensa de los intereses argentinos en el mar, de una conciencia marítima, de la soberana decisión de usufructo sobre los propios bienes.

El almirante Don Segundo R. Storni falleció el 5 de diciembre de 1954. La Armada Argentina, como correspondía, realizó una serie de actos, en su homenaje. Por televisión, algunas "placas" con el rostro del marino fueron difundidas solamente ese día, mientras los locutores, con la impersonal voz de los "profesionales", leían algunas frases. Algunas notas periodísticas y eso fue todo. En las escuelas secundarias no se conoce a Storni ni su obra; el país ignora qué ha de pasar con la pesca, el petróleo, las Malvinas. Hombres como nuestro almirante no pueden ser recordados en fechas determinadas, su obra tiene que ser todos los días continuada. Por ello, ahora nuestro homenaje y nuestro compromiso para con el legado de tan notable hombre. Todavía, mal que les pese a algunos, Storni no ha muerto. •

Observador



Fisiologia de las Democracias Liberales Avanzadas

por MAURICE BARDECHE


Mussolini


Hitler


Franco

LAS democracias liberales *avanzadas* están en este momento dando un triste espectáculo que no deja duda alguna sobre su eficacia y su futuro. No hay por qué asombrarse de ello si se recuerda que nacieron hace treinta años de la impostura, de la mentira, de la expoliación, de la venganza y de la deshonestidad. Estos cinco pilares —no de la sabiduría sino de la prevaricación— las sostienen todavía hoy. Nada ha cambiado. El veneno que circula en el organismo democrático lo paraliza. Las democracias liberales avanzadas son una especie de monstruos en los que se mezclan todas las contradicciones: orgullo y debilidad, insolencia y miedo, odio y sensiblería. Acaban todas por llegar a la impotencia, a una suerte de impotencia bizantina que tiene origen en la sangre viciada que corre por sus venas.

El balance es pavoroso. El sistema instalado en 1945 produce en todas partes la ruina y el caos. En Inglaterra, el desmoronamiento general. En Italia están en vísperas de la guerra civil. En el Portugal —no obstante no haber sido allí la impostura más que un contagio tardío— el primer resultado de la democracia es haber vuelto ingobernable al país. En Francia se prepara una crisis del régimen porque descubrimos que nuestra democracia liberal avanzada reposa en realidad sobre la coacción y el chantaje. Desde el asunto Watergate los Estados Unidos son presa de un masoquismo destructor y una parálisis que espantan. Y Alemania, mutilada y *desnucleada*, no es más que un cíclope sin alma, al que un golpe de ariete sería suficiente para derribar por los suelos. La derrota de 1945 había destruido a Europa. Treinta años de democracia liberal han convertido al residuo de Europa que nos quedaba, en un muñón purulento. La gangrena está en todas partes.

El origen de esta impotencia está en la falsificación de la historia —sobre la cual vivimos todavía— y en las destrucciones morales que no han sido reparadas. La leyenda de las atrocidades alemanas y de los campos de concentración, construida por la propaganda, cierra el camino a toda perspectiva de régimen de salvación pública, aún después de disponer de una versión más completa de la historia de la guerra. Se somete a un ostracismo odioso a todos los regímenes que tratan de restaurar la autoridad del estado y la primacía del interés público. Han desaparecidos las cualidades que hacen la fuerza de una nación: el coraje, la fidelidad, el civismo, y en lugar de ellas se han instalado el sabotaje, la avidez, la insolencia de los opulentos, el reinado de los plutócratas. La histeria antirracista nos ciega, impidiéndonos ver los peligros que nos amenazan, e inspira una política suicida cuyo único resultado ha sido hacer pasar en sólo diez años un continente entero —que los países de Europa habían puesto casi un siglo en valorizar y organizar— bajo el control del régimen soviético. La raza blanca huye derrotada en todas partes, porque se le ha enseñado a no creer más en sí misma y a renunciar a las virtudes que hicieron su fuerza.

Esta falsificación de la historia y esta destrucción del patrimonio moral de Europa, fueron acompañadas por una confiscación sistemática de los medios de comunicación con la opinión, operación que constituye la segunda característica fundamental de las democracias liberales avanzadas. Todos los acontecimientos son presentados bajo una forma incompleta, parcial, bajo una luz exclusivamente progresista que intoxica a la opinión. Se le esconden a ésta los hechos y se le impone una orientación que, so pretexto de la defensa de la libertad, no sirve más que a la propaganda del comunismo, que es lo contrario de la libertad. El proceso portugués ilustra a la perfección este mecanismo: la confiscación de los *"mass media"* constituye el primer acto del golpe comunista. Simplemente, se ha olvidado decirnos que la misma confiscación fue la primera medida, en 1945, de las democracias liberales avanzadas en Francia, en Alemania y en Italia; y que en consecuencia éstas descansan sobre el mismo mecanismo de mentira y propaganda que los regímenes comunistas. Nuestras libertades son una engañifa, empezando por la libertad de prensa. Tenemos libertad de opinión a condición de que la expresión de nuestro pensamiento no alcance a nadie. Los megáfonos quedan reservados para la camarilla de los acomodados. Esta deshonestidad de la representación de la opinión es una pieza esencial del hipócrita mecanismo de opresión de las democracias llamadas liberales.

Así pues, en las democracias liberales la opinión está *dirigida* exactamente, lo mismo que en los países totalitarios. Sólo que la cosa es menos visible porque las minorías oprimidas tienen permiso para tener "microórganos" de prensa que no puedan tener influencia amplia. ¿Pero es que acaso no existen *"samizdat"* en la misma Rusia soviética? Los diarios de los que disponemos nosotros no están en absoluto más difundidos que aquellos. ¡Conocéis en Francia algún órgano de prensa importante que ponga en tela de juicio el mito de la Resistencia o el de las atrocidades alemanas? ¿No es acaso de la misma manera que la prensa y la radio del estado en la Rusia Soviética no cuestionan jamás el credo marxista-leninista?

Este dispositivo de falsificación puede ser reforzado con otras medidas. En primer lugar por un arsenal de leyes represivas que limitan la libertad de expresión. En Francia, leyes sobre los judíos, artículos referentes a la apología del "asesinato" o del nacionalsocialismo; en Alemania, la misma legislación agravada, cubriendo una gama todavía más extensa de temas prohibidos. Leyes electorales que falsifican la representación popular y prohiben a las minorías tener diputados, sea —como en Francia— por el sistema de escrutinio, sea —como en Alemania— por la institución de porcentajes eliminatorios. Falsificación, todavía más grave, de la representación obrera y profesional por la prohibición de aquellas candidaturas que no fueren presentadas por los sindicatos llamados "representativos", disposición aberrante que ha tenido por resultado la dictadura de los sindicatos instalados en 1945, los cuales no representan más que a un tercio de los trabajadores y que no obstante imponen huelgas a la totalidad de la profesión. En lugar del sindicato "único" que con tanta indignación se reprocha a los países totalitarios,

tenemos un trío de sindicatos "unicos" que si bien a veces están en desacuerdo entre ellos sobre cuestiones de forma o de táctica, *están siempre perfectamente de acuerdo* para imponer al país entero la estrategia del sabotaje.

Nuestra libertad política es pues *ilusoria*. Por supuesto, tenemos libertad para trasladarnos, para cambiar de oficio, para poseer un departamento, cosas todas ellas (Soljenytsin tiene toda la razón en decirlo) imposibles, y hasta impensables, en la Rusia soviética. Pero todas esas libertades *individuales* existían en la España de Franco, en la Alemania de Hitler, en la Italia de Mussolini. Sólo que cuando se trata de cosas serias, de nuestra información, de nuestro pensamiento, o de las elecciones políticas que debemos efectuar, nos agitamos en el vacío y ya no tenemos más que un simulacro de democracia, un inútil ritual de la participación.

Si al menos todas esas bridas que se nos pasan por la boca sirvieran para establecer una política de mal menor..

Pero ni siquiera se alcanza ese modesto resultado, porque el tercer pilar sobre el que se asientan nuestras democracias liberales avanzadas, es el miedo, miedo que las vuelve inertes frente a la violencia. El mismo espíritu de "cruzada" que les hace condenar al ostracismo a los esfuerzos de restauración y a las políticas de salvación pública, las deja sin fuerza y sin movimiento frente a sus propias "vanguardias", que les reprochan su lentitud en la ruta del progreso y que pretenden substituir el apacible curso de la decadencia elegido por las democracias liberales, por la eficacia de la violencia. Sabotaje de la economía por los sindicatos politizados, sabotaje de la Universidad por comandos, sabotaje de los servicios públicos por profesionales de la agitación, intimidación y anarquía en todas partes, todo eso es el pan nuestro de cada día. *El abuso de la libertad ha matado a la libertad*. El Estado ya no nos protege. Hay hoy una criminalidad política impune que constituye la contrapartida de la criminalidad de cuello duro que escapa a las leyes. El Estado ya no gobierna. Una frase de M. Séguy o una inclinación de cabeza del Sr. Berlinguer, que nada son en el Estado, tienen más importancia que los discursos de los procónsules fantasmas que pretenden presidir nuestros destinos. Las organizaciones marginales son hoy más poderosas que los gobiernos. Y la impotencia del Estado se explica tanto por el paralelismo de su encubierta marcha hacia el colectivismo, cuanto por su miedo a comprometerse en una acción represiva que teme no poder llevar a buen fin.

Esta impotencia no impide el autoritarismo caprichoso y absurdo, que configura otro aspecto del demoliberalismo progresista y que viene a ser la contrapartida de la violencia y del terrorismo. Las democracias liberales avanzadas se encierran en una ciudadela, la ciudadela del poder burocrático. Resueltas a mantener su marcha acompasada "en el sentido de la historia", en el sentido del "cambio", se instalan en una profunda sordera que les permite ignorar, en nombre del sentido de la historia, del progreso y del cambio, los gritos de la calle. La elección es su consagración: las hace depositarias de un poder absoluto que ejercen a su arbitrio cualquiera sea el mandato imperativo de sus electores. Los pueblos delegan cada cuatro años su soberanía. Es definitivo. La democracia es esto. Una vez que se ha cumplido con este rito, se es inatacable. Habiéndose convertido las asambleas electivas en capítulos de canónigos frente a los cuales se celebran solemnemente vísperas inútiles, la vida política real consiste en el equilibrio que se establece entre la ciudadela burocrática y la calle. Los sitiadores soplan en sus trompetas esperando la caída de los muros de Jericó y los sitiados les arrojan por la cabeza grandes baldadas de "nueva sociedad" o de "cambio en la continuidad", que no detienen el impulso de aquellos pero que los espectadores soportamos de lleno. En la ciudadela se vive bien, no se privan por cierto de *"foie gras"*. Nuestros gobiernos, que tan bien peroran sobre los "sátrapas" de los regímenes totalitarios, han dado ejemplos de corrupción que dejan muy atrás a las rapiñas de los más difamados de los procónsules. Y hasta hay gente suspicaz que se pregunta si no habrá algún acuerdo secreto entre estos sitiadores que desde hace tanto tiempo tocan en vano sus trompetas y estos sitiados tan confortablemente instalados en sus bastiones. Es incontestable que las democracias liberales avanzadas, que tantos descontentos hacen, crean también secretamente una cierta cantidad de satisfechos.

¿Acaso no es ya suficiente advertencia el nombre del sistema? ¿No resulta la misma expresión contradictoria en sus términos? ¿Qué es una democracia sino un régimen electoral; *ergo*, un régimen de campañas electorales, de propaganda; *ergo*, un régimen controlado por quienes proporcionan el dinero para las campañas electorales y para la propaganda; *ergo*, el reinado de quienes tienen el dinero y tienen y quieren conservar los *privilegios del dinero*? ¡Y cómo esa democracia puede ser al mismo tiempo "avanzada", es decir, dar satisfacción a los que reclaman mayor justicia y quieren destruir los privilegios del dinero? ¿Como una sociedad "liberal", es decir, que se rehusa a ser represiva, puede simultáneamente encarar la "coerción" que es inevitable emplear directa o indirectamente para hacer pasar el dinero del bolsillo de unos al bolsillo de los otros? Es la cuadratura del círculo. ¿Pero no es ésto acaso lo que se nos prometió en 1945 al saludar a la vez la victoria de la libertad y del progreso? Hay que elegir. Hemos llegado al final del camino, y después de muchas mentiras e hipocresía, nos apercibimos de que la libertad y el progreso son dos nociones que es difícil conciliar, a las que una democracia no puede dar simultáneamente contenido real.

No se ha extinguido aún el espíritu de venganza y de cruzada que inspiró la guerra de 1945. Este espíritu destruyó a Europa y destruyó las cualidades fundamentales de nuestra raza; y al quitar uno de los platillos de la balanza, no dejando más que un solo campo a disposición de los que quieren oponerse al reinado insolente de la plutocracia, desequilibró por completo nuestra vida política. La desaparición de una extrema derecha revolucionaria empuja a la juventud hacia el partido comunista, al no dejarle más que una sola manera de expresar su repugnancia. Las democracias liberales corren hoy hacia el progreso como un pato sin cabeza. Y la amputación a la que se sometió en 1945 a las naciones europeas, es la causa esencial de esta ciega carrera que contemplan con estupor quienes tuvieron confianza en nosotros.

¿Durará ésto? ¿Que sentido puede tener la defensa de Europa, o la defensa de la civilización occidental cuando ella ha sido confiada a manos de este "hombre enfermo" en que se han convertido nuestras naciones? Efectivamente, libertad y progreso es lo que hay que oponer a la dictadura soviética. El demoliberalismo progresista, cuyas tristes *performances* podemos contemplar en todos los países de Europa, no parece constituir el tipo de régimen que pueda realizar el modelo que pretendemos ofrecer a los hombres. ■

París, Mayo de 1976

En Materia Universitaria ¿Qué Quieren los Liberales?

EL episodio tragicómico protagonizado por el ingeniero Alberto Costantini ha demostrado que, en materia universitaria, los liberales no saben lo que quieren. Después de años de crisis —agravada aún más por los tres años de peronismo— resulta que para ellos hay que limitarse a reimplantar la democracia en las casas de estudio y, sobre todo, oponerse *a priori* a cualquier renovación del sistema ya que de ello podría derivarse una pérdida de dominio en materia de *slogans* y frases huecas.

Felizmente el mentado episodio fue lo suficientemente breve como para no ocasionar mayor daño y como para que quienes tienen la responsabilidad de haberlo propuesto queden bien señalados ante los incautos, porque ¿acaso este increíble personaje era un desconocido?, ¿acaso no había sido un prohombre del frondizismo: primero como *risierista* y luego como *arturista*?, ¿y quién podría ignorar que su ego superdesarrollado por el flirteo de la izquierda liberal, el radicalismo izquierdista y los marxistas independientes, no constituía el mejor ingrediente para un gobierno que debe proceder a hacer una reorganización profunda de todo el régimen de la enseñanza superior?

Pero el Ing. Costantini y sus adláteres (nuestro gran Premio Nobel incluído —grande como científico pero deplorable como títere de sus epígonos marxistas) creyeron que el gobierno no tenía ideas sobre cómo encarar la cuestión universitaria y se lanzaron arrolladoramente enarbolando las banderas del tripartito, la libertad de cátedra y la autonomía universitaria, con un candor aparente que no servía sino para ocultar su mala fe. El Ing. Costantini cuando le ofrecieron extemporáneamente el rectorado declaró que en realidad ya no tenía ningún vínculo, ni mayor conocimiento de la situación universitaria, y a fe que lo demostró. Porque en el ínterin de su gestión anterior y ésta, la Universidad de Buenos Aires dejó de ser (para bien o para mal) la hermana mayor de una breve familia, para perderse en el fárrago de un sistema con cincuenta universidades, la mitad oficiales y la otra mitad privadas, que es preciso ordenar de algún modo.

Los Arturistas de Siempre

Esto es lo que tampoco parecieron entender algunos críticos de la gestión Bruera, como si fuese posible hacer el más mínimo retoque al sistema sin asumir el control completo del mismo. Pero es inútil. Esto ya ha pasado antes. Universidad el campo experimental ideal para avanzar fórmulas que luego planean implementar a escala nacional. Así pasó en la Revolución Argentina. No se olvide que cuando todavía no habían transcurrido tres meses de la toma del poder ya se había designado una comisión redactora de una nueva ley universitaria que aseguraba una cierta autonomía, una cierta representación estudiantil y una forma de gobierno electoralista como siempre. ¡Lo que no se habría osado proponer a la Nación se recomendó aplicar en el sector más conflictivo ideológicamente del país! Naturalmente, después vino el susto y la retranca, pero la expectativa ya había sido creada, la agitación encontró buen terreno y a los dos años de sancionada la ley teníamos el "correntazo", antecedente directo del "cordobazo".

¿Aprenderemos de una buena vez la lección? ¿O volverá a incurrirse en el mismo error? A veces uno tiembla cuando oye a jefes militares declarar que la subversión está herida de muerte, porque sobre esa premisa es fácil caer en el error de desatender la puerta por donde se realimenta la guerrilla.

Como quiera que sea, este primer *"round"* ha sido netamente desfavorable para los aperturistas y dicen que el Gral. Videla todavía no se ha curado el fastidio que le produjo Costantini, todo el incidente y quienes le "vendieron" el candidato como un hombre muy capaz... capaz de cualquier disparate.

El Pontificado de la Reforma

Mientras tanto, el Rectorado de la Universidad de Buenos Aires debe perder el aura de pontificado de la Reforma y quien sea designado para ocupar el cargo habrá de tener la ardua pero valiosa responsabilidad de reorganizar dicha casa de estudios conforme a las pautas generales que ha dictado el Ministerio, como no podría ser de otra manera frente a una emergencia nacional y siendo, como es, la autoridad natural para hacerlo. Menos aún podría ser llenada por un personaje que no esté sensibilizado con el problema universitario, no esté consustanciado con su gravedad y se proponga usar el cargo como un cacique en su propia parcialidad. En ese sentido es curioso que el gobierno militar —tan celoso de la verticalidad piramidal en su propio medio— haya provocado una fisura innecesaria introduciendo una cuña en el Ministerio de Educación.

Por lo demás, después del otro infeliz episodio por el que se filtrara a la prensa un documento elaborado pura y exclusivamente para la Junta Militar (en el cual parecerían estar involucrados los mismos introductores de Costantini) se hace preciso que se explicite públicamente todo el Plan (o lo que de él ya esté resuelto) tendiente a reorganizar la enseñanza superior. Por de pronto el país entero lo aclamará en la medida que se creen otras opciones que la universitaria, para los egresados de la enseñanza media, y se haga un deslinde entre la enseñanza académica y la profesional. La Universidad que quería la izquierda (con el apoyo inconsciente de los liberales) era una gran bolsa de gatos que creara regimientos de proletarios para promover más rápidamente la revolución social; de allí la demagogia del ingreso irrestricto, los exámenes simbólicos y los cursos de conversación. Esto, para arreglarlo, exige ser dividido vertical y horizontalmente en parcelas con un fin específico distinto y con una escala tal que sea posible mantenerla bajo control.

Una Universidad en serio

Con una enseñanza superior jerar-

quizada y descentralizada convenientemente, lo que quede de Universidad auténtica (esto es, libre de cursos elementales, y/o profesionales) podrá ser un verdadero ejemplo de libertad académica, de autonomía y hasta de participación. Una Universidad así, naturalmente, no estará expuesta al vaivén de los agitadores porque no será una Universidad de masas sino de personas, ni tampoco podrá ser manipulada con la indiferencia de *los que quieren recibirse*, porque quienes estudien en ella no irán en pos de un título profesional sino para aprender a estudiar toda la vida. Esa Universidad verdaderamente académica es lo que la Argentina necesita para poder reorganizarse. Hacerlo sin ella sería como pretender restablecer la salud mental de un paciente sin atender a su cabeza.

Una Universidad madura para gente madura —sus estudiantes ingresarán luego de un par de años de estudios generales y de otros más especializados —será bautizada por *La Opinión* seguramente como un proyecto "elitista" ¡y bien!, hay que salir al paso de las supersticiones impuestas por la izquierda. ¿Dónde sino en una Universidad habría de formarse una verdadera *élite*, tan necesaria al país que por su carencia estamos donde estamos? ¿O es que son preferibles las *élites* fabricadas a dedo en los sindicatos o los partidos políticos, en los cenáculos ideológicos o en el cuartel general de la guerrilla?

Naturalmente el desafío es grande. Lo que hizo la Revolución Argentina en la materia, que al menos frenó una tendencia que venía con gran impulso en 1966, por el lapso de dos años, tendrá que ser superado en calidad y volumen sensiblemente si es que vamos a salir de ésta airosamente. De lo contrario no tendría sentido haberse librado de Costantini: él hubiera sido el artífice ideal para la progresiva e insensible entrega de la Universidad al marxismo. No en vano había nombrado 7 decanos que no le siguieron; eran los que iban a servir de pantalla para luego ser reemplazados uno a uno.

Felizmente para la moral del país, un general de la Nación ha declarado claramente que en materia de cultura y educación, las Fuerzas Armadas no creen *en quienes discutieron definiciones en vez de afrontar noblemente la tarea y jugarse por ella*: al que le caiga el sayo que se lo ponga. (*La Prensa* 25-IX-76). ●

El Consejo de Educación debe Desaparecer

QUE piensa hacer el gobierno militar con el Consejo Nacional de Educación? Hasta ahora sólo hay versiones inciertas e indicios contradictorios.

Por una parte, se enuncia el propósito de descentralizar. Por otra parte, se propone reducir el Consejo a una Dirección General del ministerio, como fue en el primer gobierno de Perón. Sobre ambos temas habría que hacer algunas apreciaciones.

Descentralizar no es una norma de valor absoluto. Hay que descentralizar cuando el centralismo es una rémora; hay que centralizar cuando la dispersión multiplica los esfuerzos. Es evidente que un aparato administrativo en el cual la permuta de una maestra de Ruiz de los Llanos, en Salta, por otra de Rosario de la Frontera, ahí cerca, deba tramitarse en Buenos Aires, con moroso papeleo, para acelerar el cual tienen que pagarse un viaje y la estadía en hotel hasta que las atiendan y les encuentren el expediente, es un aparato administrativo contra natura. Descentralicemos, entonces. Pero también es evidente que ciertas actividades como el perfeccionamiento docente, la producción de material didáctico —láminas, películas y diapositivas— las publicaciones y otras fuentes de consulta e información, resultarían demasiado onerosas si se tuvieran que organizar veinticinco veces pudiendo hacerlo en una sola. En estos casos, centralicemos. Es una regla sencilla, como se ve, que consiste en determinar cómo se obtiene más provecho con menor esfuerzo.

Por lo tanto, reducir el Consejo Nacional de Educación a una Dirección Nacional del Ministerio no es arreglar la cuestión sino cambiarla de lugar. Seguirían gestionándose en Buenos Aires las minucias que pueden resolverse solas en los más remotos parajes; seguirían abandonadas las escuelas del Interior, visitadas una vez al año por un supervisor (cuando no se fraguan actas en las cabeceras de distrito); seguiría la uniformidad de la enseñanza impartida a una población infantil ligada a paisajes, costumbres y medios materiales extraordinariamente diversos.

Parece que ya es tiempo de cortar por lo sano: que el Consejo Nacional de Educación desaparezca. Ya ha cumplido su ciclo. Fue fundado —dejemos apartes las intenciones ideológicas— cuando las provincias no estaban en en condiciones de subvenir un gran incremento de la enseñanza pública, después de las guerras civiles. El país ha cambiado. Ya no hay ninguna razón para que una enseñanza de la que pueden encargarse las provincias y municipios siga en manos del gobierno nacional.

En este punto suele formularse una objeción que parece terminante y es una tontería: el Gobierno Nacional debe mantener el control de la enseñanza. ¿Para qué el control? Se contesta: por las desviaciones que pudieran existir. ¿Y quién nos asegura que puede desviarse cualquier ministro de provincia menos el ministro de la Nación (Taiana, por ejemplo)? Además, el control que ahora ejerce el Gobierno Nacional alcanza a sus propias escuelas, de manera que las provincias ya se manejan por su cuenta. Nada impide que se hagan cargo del resto, aunque la Nación se reserve el papel de supervisarlas o coordinarlas, si bien lo más atinado sería encargar esa función a las mismas provincias, en conjunto, a través del Consejo Federal de Educación, que ya funciona. ¿Qué necesidad hay de que exista este otro?

Por otra parte, la enseñanza elemental es más o menos la misma en todo el mundo. No se corre el peligro de innovaciones muy audaces. La única dificultad está en su mantenimiento. Pero, como los fondos de la Nación proceden de las provincias, todo se reduce a un problema de redistribución de impuestos. Y, en último caso, aunque la Nación siguiera pagando los gastos de las escuelas que ahora sostiene, la supresión del pesado aparato administrativo significaría una apreciable economía de esfuerzos superfluos.

Hay, dije, funciones que conviene centralizar con las misma finalidad del ahorro de energías conque otras se desentralizan. Son las actuales de capacitación Docente y Complementación Educativa. El Consejo podría reducirse a ellas. Sería una medida revolucionaria que simplificaría y abarataría el servicio. Y una oportunidad para desprenderse de ese conjunto de fósiles resabiados que son los supervisores.

De cualquier manera, convendría poner esta cuestión a debate público para que la decisión que se adopte no surja de la simple ocurrencia de un funcionario fugaz. ●

Hermete Constanzi

La U.N.E.S.C.O: "le merdier" (*) de Todas las Organizaciones Internacionales Prepara su Show Promarxista Bianual

EN tiempos en que Rene Maheu era Director General de UNESCO (lo fue doce años con la férrea y discrecional autoridad de un cacique) el cuarto piso de la sede central en París era conocido por todos como *le merdier*. Como han pasado muchos años ya de aquéllo y la acción generada en esas oficinas (mientras los así llamados *estados miembros* se engañan creyendo que tienen algún rol) se ha difundido por toda la organización, no es impropio decir hoy que toda la UNESCO constituye un inmenso *merdier*.

Cuando en 1974 Maheu cedió su centro a un reyezuelo africano de nombre impronunciable —Amadou Matar M'Bow (**)— culminó el plan trazado mucho tiempo antes, de convertir a la organización para la educación, la ciencia y la cultura, en el peor enemigo de la cultura auténticamente occidental y cristiana, bien que muchos occidentales y "cristianos" participaran en esa obra. De lo que se trata es de hacer arrodillar allí también a los capitalistas, colonialistas y no-marxistas, haciéndolos abominar de su propia raíz teológica, filosófica y moral. Y esto es lo que ya se propone descaradamente en el orden del día de la próxima Conferencia General.

Como un símbolo de triunfo del salvajismo al servicio del marxismo internacional se ha decidido celebrar dicha Conferencia fuera de su sede en París (como era lo habitual) al costo suplementario de un millón de dólares. Y aunque la situación financiera del organismo —¡que Estados Unidos subvenciona en un 28%!— no es muy floreciente que digamos, ha podido más la soberbia tercermundista, la estrategia anticolonialista y el marxismo internacional que las razones de sentido común. La reunión tendrá lugar en Nairobi entre el 25 de octubre y el 26 de noviembre próximos contra viento y marea, no para defender la paz como gustan proclamarlo, sino precisamente para servir de elemento de coerción que se sume a las presiones volcadas sobre Rhodesia y la Unión Sudafricana.

El Mundo en Devenir

La novedad de esta nueva Conferencia General consiste en que ya no sucede como en otras anteriores que con el pretexto de temas específicos se infiltraba el veneno ideológico. Ahora se lo hace directamente, como lo prueba la lectura del grueso volumen (toda la literatura unesquiana es farragosa y una buena muestra de la decadencia cultural del mundo actual), titulado *Plan a Plazo Mediano* o el manual *"El Mundo en Devenir"* elaborado por una serie de *expertos* entre los que reconocemos algunos nombres: el sinarca *Aurelio Peccei*, el sinpatria *Raúl Prebisch* y el contumaz traidor a España, *Joaquín Ruiz Giménez*. Para muestra basta un botón. Tres sobran.

Ahora resulta que como el mundo *entró* en devenir (¡antes no!) hay que elaborar una *nueva moral* (Sic) (Pág. 28). Pero contrariamente a lo aseverado en esta conocida tesitura resulta que las tendencias del cambio no son tan inexorables y por eso el *nuevo orden económico internacional no tiene ninguna posibilidad de establecerse espontáneamente*.(Pág. 34) ¿Qué es esto del nuevo orden económico internacional? El lector se sorprenderá al saber que esto no es nuevo, ni una mera frase, sino que fue aprobado en la VI Asamblea Extraordinaria de Naciones Unidas en Mayo de 1975 (con el voto favorable de la Argentina) y consiste no sólo en una filosofía anticapitalista (o anti-todo, menos antisocialista) sino que ya comienza a concretarse en una serie de medidas tendientes a alcanzar esa utopía.

Un Nuevo Orden Internacional

Naturalmente, de lo que se trata es de la Revolución Social anunciada por Marx y por Lenin por más que se la intente disfrazar de una supuesta tercera posición. Y llega a tal punto el embale de estos ideólogos unesquianos que, en algunos pasajes, no se habla ya de un nuevo orden *económico* sino sencillamente de un *nuevo orden internacional;* una especie de gobierno mundial basado en el socialismo total que, no por inalcanzable, deje de







La UNESCO al servicio de la izquierda

(*) El lector que tenga dificultad para entender esta expresión francesa puede acudir al diccionario; ¡en efecto, significa lo que en realidad supone!

(**) M'Bow es autor de un libro: Nuevo Expediente Africa entre cuyas páginas se sostiene la peregrina tesis de que la colonización no es la historia (Sic), la colonización no es más que un accidente (Sic) entre el salvajismo y la liberación que restablece el continuum histórico roto por la intrusión colonial. ¡Y este Señor dirige los destinos de la organización internacional que presume ser el estrado mundial más alto de la cultura!!!(J. Soustelle: "Carta Abierta al Tercer Mundo". Bs. As., EMECE, 1973, pág. 47).

arrastrar graves daño al encaminarse en esa dirección. Por de pronto UNESCO destina enormes sumas para formar apóstoles de esta doctrina en todo el mundo que, de hecho, son meros agitadores, manipuladores de opinión o encubiertos agentes de este plan masónico-marxista que, como sabemos, paga generosamente a individuos como al guerrillero Domecq o a Malek (con nuestro aporte del 0.8% incluído).

Una de las herramientas favoritas de esta estrategia antioccidental, consiste en enarbolar la bandera de la igualdad a toda costa, de cualquier manera y aún contra natura. Es sabido que precisamente lo cultural —como expresión de lo más excelso en el hombre— es lo que menos puede reducirse a esquemas igualitaristas; sin embargo la UNESCO, alimentada por el fuego sagrado del resentimiento africano, especialmente, ha decidido nivelar por lo más bajo. Spengler, con su formidable visión anticipatoria lo vio claramente cincuenta años atrás cuando escribió en *Años Decisivos* (pág. 76): *La cultura en su superioridad es el 'enemigo'. Porque sus creaciones no son a todos comprensibles, porque no todos pueden asimilárselas, porque no están ahí para todos', tienen que ser destruidos":* He aquí, ni más ni menos, el plan de UNESCO.

Otro tema favorito de la UNESCO, como se sabe, es el "desarrollo", en el enfoque más tercermundista posible y según el cual hay que compensar de alguna manera (sino revertir) el proceso según el cual cada día se abre un abismo mayor entre las naciones desarrolladas y las sumergidas. Para comenzar, lo que debería ensalzarse, según esa perspectiva, es el tan denigrado "colonialismo" ya que gracias a él Africa no sigue siendo todavía dominada por los árabes mercaderes de esclavos y todo lo que vulgarmente se llama "progreso" hizo su entrada en ese continente, el más atrasado del mundo. De no haber sido por el colonialismo hoy podría contrastarse la computadora con la antropofagia (no desaparecida del todo por haberse interrumpido la colonización) y el abismo sería aún mayor.

La Paz como Argumento Agresivo

Naturalmente, para los dirigentes y dirigidos de la UNESCO no hay concepto más cómodo, útil y utilizable que el de la Paz, así con mayúscula, empleado como arma arrojadiza contra todo aquel que se interponga en el camino de la *liberación* de los pueblos y de los individuos. O sea la liberación de todo lo que impide su socialización más completa, y lo que facilita la denigración total de los valores de Occidente (del bueno, del cristiano). Ahora bien, esa Paz pareciera que nada tiene que ver con el terrorismo orquestado a escala internacional, ni con la guerrilla continental, ni con la subversión introducida en casi todos los países no socialistas. Al menos, estas calamidades de la más rigurosa actualidad no merecen ni un párrafo de preocupación por la UNESCO cuando al formular su ideología declara haber hecho una minuciosa revisión de *los problemas más graves de que padece el mundo contemporáneo*. Por el contrario, se apoya abierta y reiteradamente a los movimientos de liberación nacional, *a algunos* (Sic), como bien se sabe se hizo en el caso de Angola: sí al MPLA, nó a la UNITA. O en otras palabras: se apoyan a los movimientos marxistas de liberación nacional... no sea cosa que en una de ésas, como el mundo está tan revuelto, vayan a ayudar a los enemigos de sus amigos.


La UNESCO apoyó a la guerrilla angoleña

Como se sabe, todo pacifismo es una manera encubierta de antimilitarismo y éste un sinónimo de antifascismo, bien que una vez alcanzado el poder lo primero que hagan es re-crear un ejército, repartirse grados y jinetas e instalar un regimen despótico. Eso han hecho los estados africanos que hoy parecen ser los niños mimados de la UNESCO y los inspiradores de *la nueva mentalidad* que se quiere imponer al mundo.

A este respecto resulta interesante releer a Arthur Koestler cuando en su autobiografía reconoce haber hecho el papel de idiota útil: *Declamos "Democracia" solamente como rezando y poco después la nación más grande de Europa votó mediante métodos perfectamente democráticos la entrega del poder a sus propios asesinos. Venerábamos la voluntad de las masas y su voluntad resultó ser la muerte y la propia destrucción. Considerábamos que el capitalismo era un sistema anticuado y estábamos dispuestos a cambiarlo por una forma totalmente nueva de la esclavitud. Predicábamos la amplitud de miras y la tolerancia y el mal que toleramos desmoralizó nuestra civilización. El progreso social por el cual luchábamos se convirtió en un progreso hacia el campo de concentración; nuestro liberalismo nos hizo cómplices de los tiranos y los opresores; nuestro amor a la Paz invitaba a la agresión y conducía a la guerra.* (*Flecha en el Azul'*. Bs. As. EMECE, 1953, pág. 268). Pese a todo y contra lo que pudiera esperarse sigue habiendo compañeros de ruta bajo el rótulo del pacifismo insincero e interesado.

Lo que la UNESCO no dice

Es mucho más lo que de aberrante tiene el plan mental de la UNESCO y del cual se deriva un programa aquí, un experto allá, para promover la práctica de lo que se declama retóricamente y que es costeado en su mayor parte por las naciones que serán sus propias víctimas. Pero es mucho más LO QUE UNESCO NO DICE para poder ocultar mejor sus intenciones. Por ejemplo, aparte de disimularse interesadamente la difusión del terrorismo, UNESCO jamás emplea la palabra *mejorar*, porque en el fondo eso no le interesa. Lo único que le importa es promover una igualdad imposible con el objeto de, sin que nadie lo sospeche, generar conflictos cuyos resultados calcula le serán favorables. Así también, confirmando su odio resentido contra las jerarquías en *El mundo en devenir* habla despectivamente toda vez que viene al caso, del castigado "elitismo", oponiéndole la siguiente frase de antología: *Hay que tener confianza en el ingenio de las masas* (Pág. 67). Como si en Libia, en Cuba o en el Camerún no gobernasen exhaustivamente las élites designadas a dedo por el único criterio de la ideología que niega toda excelencia cultural y espiritual.

La UNESCO se proclama *anticonsumista*. La contraparte parecería ser

la redistribución del producto (de los desarrollados) a su gusto. No se menciona, en cambio, algo que necesitan los países subdesarrollados que es *la educación del consumo* como resultado de la cual habría menos televisores pero mejores condiciones de vida en las aldeas rurales del mundo subdesarrollado. ¡Esto sí que no se animarían a enunciar! Todo cuanto pregona la UNESCO tiene un trasfondo demagógico, si bien se analiza el contenido final. Otra cosa que la UNESCO se empeña en desconocer, y se trata de algo que hace a la esencia de su cometido específico, es la crisis de la enseñanza en todos los niveles y en todo el mundo. Claro que para reconocer que las universidades en Europa y en el Sudeste Asiático, tanto como las escuelas en Africa o de América, padecen de una profunda crisis funcional y de contenidos, hay que conceder que esto es el resultado de haber promovido ciega e irresponsablemente el mismo tipo de educación en todas partes del mundo. Jacques Soustelle en su excelente libro: CARTA ABIERTA SOBRE EL TERCER MUNDO señala el caso de un país africano que impelido por las corrientes *unescales* puso en práctica un plan para alfabetizar un elevado porcentaje de su población. Resultado: que a los pocos años sus finanzas estaban en quiebra, que los alfabetos no podían acceder a trabajos en los que hicieran uso del lenguaje escrito y, además, no existía siquiera el material impreso necesario y adecuado para que esa gente pudiera conservar lo que habían aprendido...

La UNESCO entretanto prosigue su acción por la nivelación, por la igualación que destruye, por la juventud como símbolo de liberación (en la medida que se trata de una juventud contestataria), y por los derechos humanos que se aplican especialmente a lo que llaman violencia *de arriba* pero que no corren para la violencia *de abajo*. Esto es, que se vigila con celo especial que en la necesaria represión de la subversión no se cometa el menor exceso; en cambio se alientan las luchas por la liberación que ocultan las verdaderas intenciones de la subversión marxista primero y de la expansión comunista soviética.

La Argentina y la UNESCO

La Argentina, una vez más enviará una delegación a esta Conferencia General (que Ivanissevich ignoró olímpicamente hace dos años, lástima que sin alcanzar a proponer ninguna política alternativa). Lo que queda por ver es si nuestra Cancillería de una buena vez dictará las instrucciones mínimas para que nuestro país no siga convalidando acuerdos y premisas que dictan los amigos de nuestros enemigos —o sea el marxismo independiente de corte internacional—. Porque hasta ahora la política argentina ante la UNESCO no puede haber sido más lamentable. En 1966, cuando se propuso el homenaje a *"El Capital"* de Carlos Marx —en su centenario— nuestro Canciller de entonces prefirió no expedirse y en 1968, el mismo Canciller aconsejó *que se votara según lo aconsejaran las circunstancias*. Todo esto sin contar los largos años de contribución voluntaria del Dr. Atilio Dell Oro Maini, famoso por su predilección por los votos africanos para su candidatura a Presidente del Consejo Ejecutivo, aunque todo ello fuese a costa de la justa causa defendida por Portugal y atacada ostensiblemente por la UNESCO. Todo en aras de la *imagen* argentina en el exterior: un *tic* de los diplomáticos de carrera. . . de los de media carrera y de los de paseo.



Objetivo: Entregar toda el Africa al Marxismo

Naturalmente no podría haber grandes definiciones mientras la política general frente a Naciones Unidas no sufra igual cambio. Porque ha de saberse que si hoy se enfrentan proyectos de resolución de UNESCO que resultan directamente insolentes y subversivos es porque se ha ido aprobando, o consintiendo mil y una pequeña resolución previa dirigida a ese fin por los hijos de. . . las tinieblas que abundan, si no predominan, en los foros internacionales. No se olvide que durante la presidencia del Dr. Frondizi, en ocasión de que por primera vez se tratase el tema de descolonización con verdadera saña en las Naciones Unidas, la Argentina inauguró la mala costumbre de sumarse como furgón de cola al tercer mundo. .. hasta que al final tuvimos un Presidente que nos declaró oficialmente tercermundistas!

¿Qué Hacer?

A lo mejor la solución es abandonar la UNESCO. Hace pocos días, según registra la crónica periodística, se reunió en Paris un congreso con más de 160 delegados provenientes de 25 países y decidió poner coto a la politización en que ha caído la Organización. Lástima es que no prosperara la moción de un grupo de delegados —entre ellos Ionesco, un infatigable crítico de aquella— para que se formara una propia UNESCO II. Decimos lamentablemente porque a pesar de que el grupo triunfante parece decidido a enderezar las cosas somos de los que están convencidos de que no sólo no tiene arreglo sino que fue (como se dice en buen criollo) *mal parida* de entrada. Reléase sinó este trozo del discurso inaugural de la Organización, hace treinta años, en Londres, a cargo del famoso biólogo Julian Huxley, su primer director general: *Los individuos no tienen ningún sentido* (Sic) *como no sea en relación a la Comunidad. . . Dentro de los mayores intereses de la humanidad como totalidad, la difusión del hombre debe ocupar un segundo lugar* (Sic) *después de la conservación de la especie. . . El progreso consiste en la elevación de la capa superior de la materia prima terráquea de la cual, tanto nosotros como las estrellas* (Sic), *estamos hechos*. Son tres Sic que señalan la clara orientación *colectivista*, *naturalista* y *materialista* que tuvo de entrada la UNESCO. Claro que quienes lo señalaron entonces fueron tachados de tremendistas, oscurantistas, nazis y católicos reaccionarios. Sin embargo nunca es tarde para reaccionar. Claro que hace falta coraje moral. . .

Horacio Cabrera

Libros

"EL EJERCITO ARGENTINO EN LA REVOLUCION DE MAYO. SU FUNCION POLITICA. LAS TEORIAS DEL PODER".

Carlos Alberto Schiuma. Editorial Huemul. Buenos Aires, 1976. 134 págs. Prólogo de Germán J. Bidart Campos.

El análisis de un hecho histórico —la intervención militar en la Revolución de Mayo— es ocasión para que el autor ahonde en otras profundidades y lleve su estudio hasta un arduo y candente tema de filosofía política: el origen del poder.

Nunca más actual y oportuno este estudio que en las presentes circunstancias signadas, precisamente, por la influencia negativa de toda suerte de *populismo*, grave y funesto error político cuyas amargas consecuencias resulta ocioso señalar.

Carlos Alberto Schiuma sale decididamente al paso de las ideologías populistas en sus dos variantes: la suarista y la rousseauniana. Las analiza brevemente pero en profundidad y las refuta a la luz de la Filosofía Peremne y del Magisterio Pontificio. Su conclusión es clara: el populismo en su versión suarista estuvo presente en el lenguaje y en las ideas de Mayo como teoría política en boga, confusamente oída o aprendida en los claustros peninsulares o americanos. Pero estuvo ausente y excluída de la realidad y de los hechos los cuales se conformaron a las exigencias de la verdad y del orden natural. Al proceder de este modo el autor ha realizado una doble tarea: ha esclarecido la verdad histórica respecto de un punto decisivo y ha volcado sobre esa verdad una reflexión filosófica sólida y coherente. Pero no ha hecho una yuxtaposición temática; por el contrario, la unidad de la obra resalta en cada página. La historia sirve de base para la reflexión filosófica; ésta a su vez, informa e ilumina la comprensión acabada de aquélla.

En esta síntesis radica la originalidad del trabajo, el aporte personal del autor, habida cuenta de que los hechos históricos ya fueron antes dilucidados y la temática filosófica previamente abordada entre nosotros. Lo cual no impide que ambos sean lúcidamente expuestos. Aunque en este punto nos permitimos señalar una cordial discrepancia.

Afirma Schiuma que entre la doctrina de Rousseau y la del Padre Suárez no existe *substancialmente* ninguna diferencia (pág. 93). Nosotros no lo creemos así, pues aunque convengamos que ambas doctrinas pueden confluir y coincidir —y de hecho así ocurre— en el terreno de la praxis política, no dejamos de advertir las substanciales diferencias que en el plano de la teoría separan al maestro de la Segunda Escolástica del padre de la Democracia jacobina. Aquél deja a salvo el origen divino del poder y se inscribe —aún con sus errores— en el marco del pensamiento cristiano.

Finalmente, esta obra nos sugiere una última reflexión: el destino y el valor del revisionismo histórico. Este movimiento —único por su vigor intelectual— está llamado necesariamente a elaborar una filosofía de la historia argentina, tarea que no puede eludir so pena de agotar su enjundia en mera revisión o recopilación de datos. En este sentido el trabajo que comentamos señala, sino el primero, sí al menos un importante y meritorio paso.

La profusión de citas de Jordán B. Genta —de quien el autor fuera esclarecido alumno durante largos años— es un testimonio a la memoria del maestro que compromete el reconocimiento de quienes fuimos sus condiscípulos.

En suma: un libro oportuno y valioso llamado a la feliz tarea de reactualizar un tema de vital trascendencia para los argentinos. ●

Mario Caponnetto

"Perdón" (o el antihumor ideológico)

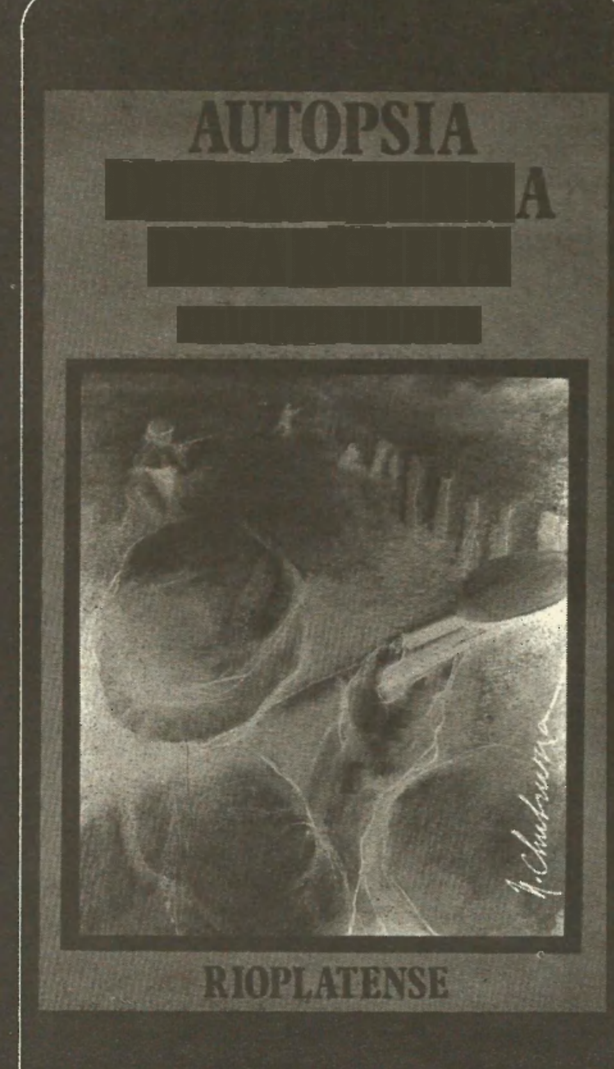
DESCRACIADAMENTE hay mucho de acierto en el gesto torvo del hombre de la calle cuando deja escapar un despectivo "No pasa nada". Y algo así debe haber confirmado este conocido grupo de barbados —pelos que las más de las veces no logran esconder una definitoria condición racial— para, con el manido lema de "el espectáculo debe continuar", volver a lanzarse a la presunta conquista de "dos millones de personas que consumen espectáculos".

Sucesora de *"Satiricón"* y de *"Chaupinela"*, *"Perdón"* pretende ser "un producto digno y creativo" para los que "cualquier sábado de noche"... "se agolpan, desean, sueñan, ríen, se emocionan y sufren..." frente a los "espectáculos". Grageas de masa para la masa.

¿Cómo no suponer que "no pasa nada" para, tras un premonitorio conjunto de fotografías de riguroso estilo prontuario, reiniciar su corrupta crónica del corrupto "ambiente"? Porque allí están, como un "dudoso" panegírico de una "dudosa" orquesta de señoritas, con otro panegírico del "comprometido" Sergio Renán, con otro panegírico de Graciela Borges "filosofando"... Pero, eso sí, destilando hiel —de la mano de Torre Nilsson— sobre Tato y el Ente de Calificación Cinematográfica a los que se atribuye (con una "falta de información" algo más que sospechosa) una prohibición debida, en realidad, a la Secretaría de Información Pública y a la que luego se dio "piedra libre" en medio de una de tantas trágicas confusiones entre legalidad y justicia.

Y vuelven con el mismo tono destructor, de regodeo en la bajeza, propio del resentido izquierdismo que esta vez tratan de disimular. Son aburridos —de un aburrimiento, te confieso lector, que ya abruma al cronista—, por toda esa suerte de intenciones segundas que elude el humor verdadero. Por momentos alguno de ellos pretende ser elegante, pero por eso de que "los cromosomas tienen razones que la razón no conoce" no pasa de cierta tilinguería. Lo que sí conservan es una repelente tendencia al "auto bombo", que como ninguno pone de manifiesto el "cineasta de las nuevas generaciones" Marito Sábato (en realidad, un grandulón que acaba de descubrir que las películas se dividen en buenas y malas). "Lo que se hereda no se roba", ¿verdad, don Ernesto?. ●

Impreso en Offset por Talleres Gráficos Alemann y Cía. S.A.C.I. y F. 25 de Mayo 626 Buenos Aires



INDICE

Solicítelo al CLUB DEL LIBRO CIVICO
Córdoba 679, 5to. Piso 504, Capital Federal
Teléfono 392-6125 - Horario de 10 a 18 horas

Precio $ 2000

OCTUBRE 1976

LA SANTA Y DESOLADORA DESOBEDIENCIA DE MONS. LEFEVBRE

Cabildo



ALIADOS CONTRA LA NACION

2da. Epoca — Año I — Nº 3

$ 200.-